FACULTAD DE PSICOPEDAGOGÍA Y CIENCIAS DE LAEDUCACIÓN

Título: “La capacidad de resiliencia en un niño adoptado y su relación con el aprendizaje”. Estudio de Caso.

Nombre y Apellido: Boarini María Eugenia

Títulos a Obtener:

Licenciatura en Psicopedagogía

Profesorado en Psicopedagogía

Fecha: Diciembre 2023

Agradecimientos

En primer lugar le agradezco a mi esposo Mariano y a mi hija Clara, quienes con su amor, paciencia y esfuerzo me han permitido llegar a cumplir este sueño. Gracias por estar siempre a mi lado, brindándome su apoyo incondicional para poder cumplir todos mis objetivos personales y académicos. Ellos son los que con su cariño me han impulsado siempre a seguir mis metas y nunca abandonarlas frente a la las adversidades, brindándome el soporte emocional necesario para que todo esto sea posible.

A mis amigos Valeria, Martin y a sus hijos que me permitieron entrar en sus vidas y se pusieron a disposición para que el sueño de este proyecto pueda concretarse. Ejemplos de amor verdadero, de amor posible, de amor del bueno que construye, que posibilita. ¡Adoptar es un acto infinito de amor y bondad!.

A todas mis compañeras, las cuales algunas de ellas se han convertido en mis amigas, cómplices y hermanas. Gracias por las horas compartidas, los trabajos realizados en conjunto y las historias vividas. Y por último, a todos los docentes que han sido parte del camino recorrido, que han dejado una huella y que me han transmitido los conocimientos necesarios para hoy poder estar aquí.

"*Un sueño es un deseo, hasta el momento en que empiezas a ponerlo en práctica y te propones convertirlo en realidad."*

¡Gracias infinitas!

Resumen

El presente trabajo investigativo se centra en la evaluación de un caso, la intención del mismo es la de indagar si existen signos de resiliencia en un niño adoptado. Y si además, dichas características resilientes, pudieron ser trasladadas a otros ámbitos como por ejemplo el educativo o al desarrollo de su aprendizaje.

Para llevar a cabo la investigación de tipo cualitativa se administró la Escala de Resiliencia SV-RES de (Saavedra y Villalta, 2007) el cual es un instrumento de tipo cuestionario que permite medir niveles generales y áreas específicas de resiliencia. Dicho instrumento fue dirigido a los padres y a su Psicopedagoga. Por otra parte, se utilizó una entrevista semi-estructurada la cual estuvo dirigida puntualmente a su Psicopedagoga. Las preguntas de la misma se construyeron en función a los factores cualitativos que contribuyen al proceso de resiliencia según Grotberg (1995) y Saveedra, (2003).

Para poder realizar su análisis, luego de utilizado el cuestionario y aplicado a cada uno de los participantes, se compararon y correlacionaron los puntajes de los valores percentil para obtener la interpretación de cada uno de los factores. Por otro lado, se compararon y correlacionaron los puntajes totales de las respuestas obtenidas en el cuestionario para evaluar el valor global de resiliencia que posee el niño. Y por último, se analizaron los fragmentos de la encuesta realizada a la Lic. en Psicopedagogía para identificar si existen características resilientes que el niño haya trasladado al ámbito del aprendizaje.

Mediante dicha investigación se logró concluir que; no siempre aquel sujeto que atraviesa situaciones de adversidad o traumáticas en su vida logra ser una personas resiliente, ya que según las respuestas proporcionadas por los entrevistados, el niño obtuvo un nivel de resiliencia global considerado como “bajo”. En el caso del análisis detallado de la entrevista con la Lic. en Psicopedagogía, esta nos brindó una visión clara de las dificultades y desafíos que enfrenta el niño en su desarrollo de la resiliencia, especialmente en el ámbito educativo y de aprendizaje.

Palabras Claves: Familia, Resiliencia, Adopción y Aprendizaje.

Índice

Agradecimientos 1
Resumen 2
Índice 3
Introducción 4
Planteamiento del problema 5
Objetivo general 5
Objetivos Específicos 5
Antecedentes 6
Marco Teórico 9
Resiliencia Conceptualización 9
Trauma 11
Trauma y Resiliencia 13
Factores de Riesgo 14
Factores Protectores 15
Que son los Tutores de Resilincia y cuáles son los Tipos de Resiliencia 17
Definición de Adopción y su Proceso en Argentina 18
El Niño en Situación de Hogar 20
Teoría del Apego: Construcción del Vínculo de Apego 20
Figuras de Apego en la Adopción 21
Adopción y Resiliencia 22
Dificultades del Aprendizaje. Definición 24
Adopción, Resiliencia, Dificultades del Aprendizaje y Educación 25
Resiliencia en la Educación 26
Características, Componentes y Pilares que Desarrollan las Personas Resilientes. Factores Indicadores de Resiliencia 28
Perspectiva Metodológica 34
Diseño de Investigación 34
Instrumentos de Recolección de Datos 35
Unidad de Análisis 36
Procedimiento 36
Análisis de datos 37
Interpretación y Propuesta de Acción 46
Conclusión 51
Referencias 53
Anexos 56

Introducción

En la mayoría de los casos, cuando un sujeto está expuesto a contextos de vulnerabilidad y debe atravesar situaciones difíciles en su vida, logra desarrollar una conducta adaptativa que les permite salir adelante y superar la adversidad. Esta capacidad que desarrollan las personas para superar estas circunstancias traumáticas es denominada por diferentes autores como "resiliencia". Ya lo explicaba así por ejemplo la autora Gamboa de Vitelleschi (2005) la cual expresa que la resiliencia es "la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse, y ser fortalecidos o transformados por experiencias de adversidad" (Pág, 33).

En el caso de los niños en situación de hogar, como explica Otero (2020) se considera que estos han sido víctima de malos tratos, violencia extrema, negligencias y/o son huérfanos. Por lo tanto, esto quiere decir que estamos frente a un sujeto sufriente que ha vivenciado situaciones traumáticas a muy corta edad, en el momento de construcción de su subjetividad. Diferentes estudios demuestran que los niños expuestos a un contexto vulnerable y que atraviesan situaciones traumáticas, suelen mostrar mayores dificultades en la capacidad de aprendizaje. Y durante el desarrollo escolar pueden presentar problemas relacionados a las diferentes áreas académicas, por eso la vulnerabilidad al fracaso escolar depende de factores de riesgo vinculados a la pobre estimulación temprana, repitencia, problemas a nivel de la familia o un entorno sociocultural empobrecido de estímulos (JUNAEB, 2005 en Cornejo y otros, 2005 como se citó en Villalta, 2010).

Pero como explica Pérez Avella (2022) el niño que construye una familia a partir de la adopción elabora y genera procesos de vinculación con la familia adoptante tanto nuclear como extensa, logrando una capacidad de adaptación con el entorno de forma adecuada, demostrando que logra adquirir los procesos resilientes apropiados. Un vínculo sano con los progenitores, además de tener una función de protección, facilita el desarrollo emocional del niño permitiendo que este distinga sus limitaciones pero también sus posibilidades (Rocamora, 2006).

Planteamiento del problema

La resiliencia, definida como “la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecidos o transformados por experiencias de adversidad” (Gamboa de Vitelleschi, 2005, pag, 33), es un constructo psicológico de gran importancia en el contexto de individuos expuestos a situaciones traumáticas. En el caso de los niños en situación de adopción, estos se enfrentan a circunstancias de vulnerabilidad y adversidad, como maltrato, violencia extrema, negligencia o la pérdida de sus progenitores. Estas experiencias traumáticas pueden tener un impacto significativo en su desarrollo emocional y cognitivo.

Por otra parte diversos estudios han demostrado que los niños que han experimentado adversidad en sus primeros años de vida a menudo enfrentan dificultades en su capacidad de aprendizaje y pueden experimentar problemas en diversas áreas académicas. Algunos factores de riesgo como la falta de estimulación temprana, la repetitividad escolar, los problemas familiares o un entorno socio cultural empobrecido de estímulos pueden contribuir al fracaso escolar de estos niños. Sin embargo, la adopción puede representar un proceso crucial en la vida de un niño que le ha tocado vivenciar y experimentar la adversidad. A través de este proceso el niño establece vínculos con una nueva familia, lo que puede influir en su capacidad de adaptación y desarrollo de la resiliencia.

Por lo expuesto anteriormente es que, el proceso de adopción y la adquisición de resiliencia, platean interrogantes significativos para la investigación; este niño que ahora se encuentra dentro de una familia bien constituida ¿Ha logrado adquirir una capacidad resiliente? ¿Cómo impacta el proceso de resiliencia en estos niños que han experimentado adversidad y vulnerabilidad durante su infancia? ¿Esa capacidad adquirida puede influir en el desarrollo educativo y en su capacidad de aprendizaje?.

Objetivo general

- Indagar si existen signos resilientes en el niño adoptado y cuáles son sus implicancias en el aprendizaje.

Objetivos Específicos

- Evaluar si su entorno familiar observa características resilientes en el niño.
- Investigar si dichas características resilientes se han podido trasladar al ámbito del aprendizaje.

Antecedentes

Se han empleado diferentes fuentes primarias de información; no obstante en la indagación sobre el estado del arte se hallaron estudios realizados desde distintos espacios profesionales referidos a aspectos que estructuran parcialmente la problemática. Estos antecedentes ayudaron a la construcción de este proyecto de investigación aportando diferentes datos y miradas.

Pérez Avella, LY (2022) realizó una investigación que se centró en los vínculos y los procesos resilientes, donde su objetivo principal fue el de comprender los procesos de vinculación y resiliencia de un niño que logró constituir familia a través de la adopción.

Pará poder interpretar la investigación utilizó como estrategia el estudio de caso, la entrevista, la observación y el análisis de contenido. Las principales estrategias que permitieron el análisis de la información fueron: matrices de análisis, de relación y el análisis de categorías (vínculo y resiliencia). El estudio fue realizado en un núcleo familiar de un niño de nueve años que pasó por un proceso de adopción hacía tres años, el cual estaba constituido por sus padres adoptivos, su hermana, el cuñado y un primo.

Las conclusiones de la investigación arrojaron que el niño que construye una familia a partir de la adopción, elabora y genera procesos de vinculación con la familia adoptante tanto nuclear como extensa, logrando una capacidad de adaptación con el entorno de forma adecuada, demostrando que logra adquirir los procesos resilientes apropiados.

Por otro lado Arciniegas Aragón, L. I., Mendoza Riaño, K. A., & Franco Rodríguez, A (2021) realizaron un estudio centrado en comprender los factores resilientes en niños que se encontraban en situación de adoptabilidad pertenecientes a la ciudad de Bogotá a través de escenarios reflexivos acompañados de los dispositivos artísticos.

En esta investigación de tipo cualitativa se crearon 6 escenarios convencionales reflexivos, desarrollados a partir de una serie de actividades compuestas por dispositivos artísticos. Para la recolección de la información se utilizaron el método narrativo, el mapa de las emociones y los diarios de campo.

Para analizar los resultados digitalizaron la información tomada previamente por cada escenario convencional reflexivo y realizaron un análisis categorial donde se tomaron los cuatro componentes principales de la resiliencia (Competencia Social,

Resolución de problemas/conflictos, Autonomía, Meta y Futuro) estableciendo una relación con las definiciones de los 9 pilares de resiliencia (Autoestima Consciente, Capacidad de Relacionarse, Capacidad de Pensamiento Crítico, Humor, Creatividad, Iniciativa, Introspección, Independencia, Moralidad).

Como conclusión, la investigación les permitió comprender y observar que existieron factores resilientes en los niños, favoreciendo tanto su capacidad de adaptación así como también de afrontamiento a situaciones difíciles o problemáticas.

Otras investigaciones como la de Villalta Páucar, M. A (2010) analizaron la relación entre factores de resiliencia y el rendimiento académico en alumnos y/o adolescentes de establecimientos educativos ubicados en contextos de alta vulnerabilidad social. El estudio fue descriptivo-correlacional y la muestra se aplicó en una población de 437 alumnos de Educación Media de la Región Metropolitana de Chile. El método que utilizaron fue un cuestionario que fue diseñado para determinar el nivel de calidad de vida y factores de riesgo de los adolescentes. Y también a través de la escala SV-RES, creada para población chilena, se logró medir la resiliencia.

Los resultados que se obtuvieron en dicha investigación permitieron determinar que existe una relación entre resiliencia y aprendizaje que se fortalece en dos situaciones de adversidad a) Divorcio o separación de sus padres, y b) Embarazo propio o de la pareja.

En los aportes de Gómez, M. C., Segura, Y. C. R., Gómez, L. A. T., & Taborda, L. M. A (2020) se indagaron los factores de resiliencia y de fortalecimiento de las habilidades sociales en la primera infancia, así como también el de describir cual es el rol del docente en el desarrollo de la resiliencia en estos niños.

En esta investigación de tipo cualitativa, la muestra fue realizada en niños de preescolar en edades comprometidas entre los 4 y 5 años. Los instrumentos que utilizaron fueron el guión de entrevista a docentes, el sociodrama y registro de observación a estudiantes.

Como resultado, lograron comprender la importancia del rol del docente en la implementación de estrategias pedagógicas que permitan fortalecer la resiliencia en los niños, así como también en la necesidad contar con un tutor de resiliente en la escuela que contribuya en el proceso de formación inicial de los niños.

En el caso de Aguilar, S. C (2018) en su observación se trató de evaluar el nivel de

resiliencia en un grupo de alumnos de 5° grado de educación secundaria de la región de Cusco. Realizando una muestra a 57 alumnos de dos centros educativos del ámbito urbano y rural de dicha región. El análisis fue de tipo, empírico descriptivo y se utilizó como instrumento la escala de Resiliencia SV-RES de Saavedra y Villalta, la cual está constituida por 60 ítems que permiten analizar 12 factores de resiliencia.

Como conclusión realizó una comparación entre los colegios urbanos y rurales y pudo observar que el nivel de resiliencia de los alumnos de 5° grado de educación secundaria era significativamente bajo, y que si bien contaban con algunos factores de protección internos como: la generatividad, aprendizaje, autoeficacia, identidad y pragmatismo, no contaban con factores de protección externos como: la afectividad, vínculos, satisfacción y redes, debido a que muchos no contaban con el respaldo familiar y/o recursos económicos para poder concretar su visión de futuro. La finalidad del estudio fue que sirviera de referencia para poder plantear una propuesta que permita desarrollar la resiliencia en los alumnos de los colegios evaluados.

Marco Teórico

Resiliencia Conceptualización

Todos conocemos niños, adolescentes, adultos que viven situaciones adversas en sus vidas y que parecen difíciles o imposibles de superar, pero sin embargo, la realidad nos muestra que habiendo vencido inmensas desgracias, logran una vida adulta equilibrada, creativa y hasta optimista a pesar de todo (Piaggio, 2009). En relación a esto y para tratar de explicar este fenómeno nace el concepto de resiliencia, el cual ha tomado mucho auge este último tiempo. En donde, aquellos estudiosos en el tema fueron proponiendo diferentes definiciones y conceptualizaciones que han ido variando a lo largo del tiempo.

En primer lugar es importante saber que el vocablo resiliencia proviene del latín y el término "resilio" esto significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Este concepto fue utilizado por la psicología y las ciencias sociales para calificar a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos (Rutter, 1993, como se citó en Kotliarenco, Cáceres, & Fontecilla, 1997).

Uno de los primeros en utilizar este término fue Garmezy (1991) el cual lo especifica como "la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante" (p. 459). Por otra parte, para Rutter (1993) la resiliencia era considerada un fenómeno que manifiestan aquellos jóvenes que evolucionan favorablemente, a pesar de haber experimentado alguna forma de estrés que implique un grave riesgo de consecuencias desfavorables. En pocas palabras, este autor hacía hincapié en la capacidad del sujeto en mantener un desarrollo favorable a pesar de los factores de riesgos de su entorno.

Grotberg, (1995; 2001) por su parte consideraba que esta, podía ser entendida como la capacidad para enfrentar, superar y transformar positivamente las adversidades que aparecen en la vida**.** Autores como Vanistendael (2000) afirman que la resiliencia es la facultad de tener éxito de un modo aceptable para la sociedad a pesar del vivenciar algún estrés o situación adversa que implique un grave riesgo de resultados negativos. Desde la mirada de este autor se hace énfasis en la capacidad de mantener un nivel adecuado de adaptabilidad. Otros como Manciaux, Vanistendael, Lecomte, y Cyrulnik,

(2003) definieron este concepto como la capacidad de una persona para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro, a pesar de los acontecimientos que generan inestabilidad y de las condiciones de vida difíciles o traumáticas graves.

Por otro lado Fergus y Zimmerman (2005) consideraban la resiliencia como un proceso, en donde el sujeto supera los efectos negativos de la exposición al peligro, afronta exitosamente las experiencias traumáticas y logra evitar aquellas trayectorias negativas relacionadas al riesgo. La resiliencia en este sentido, puede fortalecer a aquellos enfrentados a la adversidad, manteniendo conductas de adaptación, permitiendo un desarrollo normal, así como también promover un crecimiento más allá del nivel de funcionamiento presente. Así entonces podemos identificar que la resiliencia en los niños, es la capacidad de éstos, para superar los riesgos y evitar resultados negativos, en términos conductuales, psicológicos, académicos e incluso físicos. (Saavedra & Villalta, 2008)

Pero también resulta interesante tener en cuenta que la resiliencia surge como el resultado de una interacción entre el niño y su ambiente. Por eso esta conducta no es estable en el tiempo, como tampoco lo es a través de los contextos sociales y/o culturales (Gamboa de Vitelleschi, 2005). Es importante destacar que, como expresa Rutter (1990) la base de la resiliencia puede ser tanto constitucional como ambiental, y que el grado en que este comportamiento se presenta está sujeto a la edad, el contexto y otras variables como por ejemplo el sexo. En relación a la definición descripta por este autor, Torres (2006) explica que la resiliencia es construida por el sujeto en función de sí mismo y del contexto, dentro de un proceso complejo donde interviene la voluntad y la competencia afectiva. Cyrulnik citado por Martinez y Vazquez (2006) destaca el hecho de que la resiliencia se teje, se entrelaza con varios elementos. Se trata de una capacidad que resulta de un proceso dinámico. En donde, en ese contacto con el otro, se abre la posibilidad de tejer una resiliencia: siendo la mirada amistosa, la escucha atenta y respetuosa, el apoyo de una persona lo que permite iniciar un proceso de resiliencia (Rubio & Puig, 2015).

Para comprender un poco mejor este concepto acudiremos a la metáfora de “la casita” propuesto por Vanistendael (2000) el cual representa en forma esquemática aquellos elementos con los que se puede construir la resiliencia. En primer lugar aparecen el suelo donde está construida y hace referencia a las necesidades básicas,

materiales elementales como la alimentación y los cuidados de la salud. Esto quiere decir que si estas necesidades están satisfechas se puede comenzar a construir la resiliencia. Luego, están los cimientos construidos por aquellas redes de relaciones informales como la familia, los amigos, los compañeros de la escuela o los colegas de trabajo. En la planta baja se encuentra la capacidad fundamental de encontrar un sentido, una coherencia, a la vida. En el primer piso están las habitaciones de las personas resilientes: la autoestima, las competencias, las aptitudes y el humor. Y por último nos encontramos con el altillo que representa la apertura a otras experiencias a descubrir que pueden contribuir o fortalecer la resiliencia (Como se citó en Gamboa de Vitelleschi, 2005).

Por lo tanto, podríamos decir entonces, tal como expresa Gamboa de Vitelleschi (2005), que la resiliencia es "la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse, y ser fortalecidos o transformados por experiencias de adversidad" (pág, 33). A su vez, podemos entenderla como un proceso que se encuentra en constante desarrollo. En donde sus límites se encuentran en todos los estadios del desarrollo. Siendo esta resiliencia una parte del capítulo de las teorías del vínculo, una teoría que parte de lo biológico y evoluciona hacia lo afectivo, lo psicológico, la escuela, la familia, la cultura, lo político y más allá. (Como se citó en Maradiaga, 2014- Cap 2 Boris Cyrulnik). Por eso son los padres y otros cuidadores los encargados de promover esa resiliencia en los niños a través de sus palabras, acciones y el entorno que les brinden. Y estos adultos que fomentan la resiliencia deben poner a disposición de los niños el apoyo familiar e institucional necesario para lograrlo (Edith Grotberg, 1995).

Trauma

Sanfelippo (2018), en su libro "*Trauma: un estudio histórico en torno a Sigmund Freud* " (p. 7) explica que en la actualidad, la noción de trauma remite por lo general a la idea de un daño psíquico, de una herida que no se puede localizar en el cuerpo y que afecta el alma de manera duradera, es decir, no solo durante la ocasión denominada traumática sino que también después de que esta hubiera concluido. Como si el cese de la situación no impidiera el que sus efectos perduren, o como si la causa de los daños se independizara del acontecimiento pasado y se convirtieran en una fuente presente que genera malestar.

Como plantea Flores, De Lima, & Pastor (2018), Freud hace mención al termino

de trauma haciendo referencia a que, la neurosis es una fijación de los sucesos de un evento de alta carga afectiva del pasado, como por ejemplo un accidente, una tragedia natural o familiar. Y que cada manifestación de esta neurosis representa el retorno de este sujeto a dicha situación. Sanfelippo, (2013) explica que, en el escrito de Joseph Breuer compañero de ruta de Freud, él consideraba que, un trauma se produce cuando no se pude reaccionar (con una acción motriz o un sustituto de ella) frente a una representación que pudiera despertar afecto. Esta falta de reacción hace que el afecto permanezca conectado con el recuerdo, quedando escindido de las representaciones del yo, y entonces crea la posibilidad de que el suceso en cuestión se convierta en un trauma psíquico. En este caso, si bien los síntomas aparecen en un tiempo posterior, ante la falta de reacción, el trauma se despliega en el momento en el que se ocasiona la enfermedad.

Por otra parte Echeburúa, De Corral, & Amor, (2005) hace una diferenciación entre el termino suceso traumático y trauma. Considerando al suceso traumático como:

> Un acontecimiento negativo intenso que surge de forma brusca, que resulta inesperado e incontrolable y que, al poner en peligro la integridad física o psicológica de una persona que se muestra incapaz de afrontarlo, tiene consecuencias dramáticas para la víctima, especialmente de terror e indefensión. (p. 340)

Mientras que el concepto de trauma es definido por este mismo autor como una reacción psicológica derivada de un suceso traumático.

Cualquier situación traumática afecta la confianza de la persona en sí misma o hacia los demás. Las victimas suelen revivir intensamente, con mucha frecuencia y de forma involuntaria el suceso vivido. Este puede presentarse en forma de pesadillas, de recuerdos agobiantes o de sentimientos perturbadores, que pueden activarse ante cualquier estímulo. Además, estas personas se encuentran en un estado de alerta permanente, presentando dificultades en la concentración de las tareas cotidianas, problemas para conciliar el sueño o pueden mostrarse irritables y desbordadas por los acontecimientos cotidianos (Echeburúa, De Corral, & Amor, 2005).

Por lo tanto, se entiende el trauma como algo imprevisible a lo que hay que

sobrevivir, y que provoca la pérdida de una parte de uno mismo. A su vez, es importante tener en cuenta la vivencia subjetiva que provoca, ya que puede elevar la categoría de trauma (Lemaitre y Puig, 2005).

Pero tal como lo expresa Rubio & Puig (2015),

> Frente a un trauma, ante situaciones adversas o contextos de grandes contratiempos, hay otra respuesta posible, más allá de la enfermedad. Porque el ser humano tiene la posibilidad de transformar el dolor, de reescribir su historia y encontrarle un sentido, de buscar la esperanza incluso en las situaciones más terribles. (p. 79)

Siendo la resiliencia este proceso que surge en el momento en el que cada persona se enfrenta a una adversidad, permitiendo poner en marcha las habilidades personales y apoyándose en los recursos y en las personas que lo rodean, para lograr superar la situación (Rubio & Puig 2015).

Trauma y Resiliencia

Cyrulnik (2001) establece que la resiliencia es un mecanismo de defensa de mayor conciencia que permite realizar una escisión del trauma. Como lo describe Villalobos (2012), Cyrulnik considera que la resiliencia se asemeja a la capacidad de resistir el sufrimiento de una herida psicológica, así como también el impulso de reparación psíquica que nace de esa resistencia es lo que permite restablecer el desarrollo en aquellas situaciones adversas. Por otro lado, Rubio & Puig (2015) explican que aquellas personas que han estado sometidas a grandes cantidades de estrés por una adversidad, suelen ser mucho más fuertes de lo que se ha considerado. Y que esto sucede porque se ha subestimado la capacidad natural, de aquellos supervivientes de experiencias traumáticas, de resistir y rehacerse.

En las investigaciones que realiza Villalobos (2012) explica que autores como Johnson plantean que, dos personas expuestas a un mismo evento no reaccionan de la misma manera, porque la capacidad de la persona para hacer frente al evento traumático está asociada a un importante número de factores, tales como: su sistema de creencias, experiencias previas de trauma, crónica de las experiencias estresantes, nivel de apoyo social, la percepción de su capacidad para hacer frente al evento, los recursos internos, la predisposición genética, y otros factores de estrés

en su vida en el momento del evento. Autores como Rubio & Puig (2015) también hacen referencia que, aquellos profesionales que trabajan con personas víctimas de acontecimientos traumáticos han podido constatar la gran capacidad de recuperarse, de reconstruirse y encontrar una nueva forma de existir, asumiendo lo vivido, sin negar la experiencia traumática, pudiendo así darle un sentido a lo vivido.

Por otra parte, Bonanno (como se citó en Rubio & Puig, 2015) hace una diferenciación muy importante entre el concepto de resiliencia y el de recuperación, ya que los dos implican elementos de reacción distintos. En el caso de la recuperación, una vez ocurrido el suceso traumático, la persona presenta un retorno gradual a lo que se denomina normalidad funcional, mientras que la resiliencia, implica la habilidad de mantener un equilibrio estable durante todo el proceso posterior a evento traumático.
Por ultimo resulta interesentante tener en cuenta, tal como plantean Barudy & Dantagnan (2011) que cuando se hace referencia a resiliencia infantil no se hace solo hincapié en la superación de las dificultades o conflictos inherentes a la vida infantil, sino que se trata de algo más complejo, como por ejemplo superar un evento traumático o sobreponerse a las consecuencias de los procesos traumáticos.

Factores de Riesgo

Tal como los expresa Saavedra & Villalta (2008) cuando hablamos de "estar en riesgo", aludimos a un número específico de factores adversos para el sujeto, como pueden ser por ejemplo la pobreza, las desavenencias familiares, la violencia, el abuso de sustancias y las enfermedades, entre otros. Otros autores consideran al factor de riesgo como una característica, interna o externa, que hace que aumente la probabilidad y/o la predisposición de que un fenómeno determinado se produzca (Luengo, Romero, Gómez, García y Lence citados en García del Castillo e tal H&A, 2016)

De acuerdo a Pilar, José y Cristina (2014) los factores de riesgo son:

> Aquellas circunstancias en la vida del niño que lo exponen o pueden dar lugar a que se produzcan trastornos o alteraciones físicas, psíquicas/intelectuales (cognitivas), sensoriales y afectivo-emocionales dificultando, alterando o impidiendo el desarrollo de curso evolutivo adecuado a su edad cronológica y la integración social de la persona en

su medio. (p. 11)

Cuando hablamos de riesgo o factores de riesgo, esto trae consigo un resultado negativo, sin embargo, también implica que ese resultado puede evitarse. En este sentido resulta útil identificar de donde proviene el factor de riesgo, para poder así trabajar en torno a él **(**Saavedra & Villalta, 2008). Además, en estos factores de riego existen variables personales y/o contextuales que influyen en el desarrollo del niño. Considerando a las variables personales como aquellas características que presenta el niño a nivel físico, intelectual, psicológico, afectivo y conductual. Y a las variables contextuales, como aquel contexto en el que crece el niño y que afecta de forma positiva o negativa en su desarrollo (Pilar, José, y Cristina, 2014)

Por lo tanto, siendo conscientes de la existencia de factores adversos o de riesgo, apreciaremos que, en aquellos niños resilientes aparecen rasgos o factores protectores, que permiten disminuir o contrarrestar la situación negativa, brindando una base sólida para enfrentar los obstáculos **(**Saavedra & Villalta, 2008).

Factores Protectores

En la base de la resiliencia, existen algunos procesos y/o mecanismos que funcionan como amortiguadores o modeladores del estrés y ayudan a contrarrestar el riesgo (Gamboa de Vitelleschi, 2005). Para comprender este concepto acudiremos a la definición que nos proponen Garmezy y Rutter (1983), los cuales consideran a los factores protectores como aquellas cualidades, condiciones, situaciones y episodios que aparecen para alterar o revertir las situaciones que generan efectos negativos, permitiendo a los individuos evitar estresores en sus vidas. Es decir que, coincidiendo con lo que expresa la autora Gamboa de Vitelleschi se podría considerar a los factores proctetores como un proceso que funciona como moderador del estrés y ayuda a contrarrestar el riesgo.

Por otro lado, aludiendo al concepto que propone Rutter (1985), cuando habla de factor protector, hace referencia a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún peligro y que predisponen al sujeto a un resultado no adaptativo. Edith Grotberg (1995) expone que los factores protectores son aquellas condiciones u entornos que favorecen al desarrollo de los individuos, y que en ocasiones, ayudan a disminuir los efectos negativos de las dificultades. Esta autora destaca tres dimensiones importantes: la dimensión interna formada por elementos de

carácter individual; la externa, compuesta por los apoyos familiares, amigos, modelos de conducta y servicios institucionales; y la dimensión social basada en la interacción con los otros y la capacidad de resolver problemas.

Otros por su parte consideraron algunas variables que, según sus observaciones, operan como factores protectores, estas son: los rasgos de personalidad (autonomía, autoestima y orientación social positiva), la cohesión familiar y la disponibilidad de un sistema de apoyo externo que acompañe los enfrentamientos que deba realizar el niño (Masten y Garmey, 1985, como se citó en Gamboa de Vitelleschi, 2005).

También existen una serie de factores como: las estrategias de enfrentamiento, la elaboración de la experiencia vivida y los procesos terapéuticos, que pueden moderar el desarrollo del sujeto. Permitiendo que los individuos se desenvuelvan de forma esperable según su etapa evolutiva, y pese a las condiciones adversas, presenten una vida saludable, productiva y con significado (Morelato, 2014, como se citó en Iodice, Montoya e Izquierdo, 2019).

La autora Gamboa de Vitelleschi (2005) en su libro *"Juego – resiliencia, resiliencia -juego"* explica la importancia de la existencia de factores protectores internos y ambientales para fomentar el desarrollo de la resiliencia. Considerando a aquellos factores internos como las características individuales que debe poseer el sujeto, y a los factores protectores ambientales como aquellas características familiares, de las escuelas, las comunidades y grupos de pares que ayudan a fomentan dicho desarrollo.

Así pues, como lo expresan Saavedra & Villalta (2008).

> Un ambiente favorable, estimulará la confianza, la autonomía y la iniciativa de los sujetos en formación. También las comunidades, a través del apoyo brindado a los padres en sus labores de crianza, estarán contribuyendo a la generación de situaciones encaminadas hacia la resiliencia. (p. 18)

Según algunos autores, la resiliencia está íntimamente asociada a los factores de protección, incluso en aquellas situaciones en las que la persona vive en contextos precarios. Estos factores cumplen la función de amortiguar los efectos adversos,

favoreciendo el desarrollo de una resiliencia más alta, consiguiendo incluso que los resultados sean positivos (García del Castillo y Días, 2007; García Vesga y Domínguez, 2013; Garmezy, 1991; Garmezy y Masten,1994, como se citó en García del Castillo etal H&A, 2016).

Que son los Tutores de Resilincia y cuáles son los Tipos de Resiliencia

Cyrulnik (2015) hace referencia que, cuando un sujeto se desarrolla en condiciones adversas dentro de un nicho empobrecido por la infelicidad de los padres, la precariedad social o el hundimiento cultural, el sujeto adquiere factores de vulnerabilidad emocional. Y que ante el menor acontecimiento difícil, dicha pobreza hacen que sea más fácil traumatizar. Entonces el herido se enfrenta a una alternativa vital:

1. Ante este fracaso y con todos sus recursos anulados, no consigue pensar lo impensable.
2. En el síndrome postraumático, el sujeto permanecerá atrapado en el pasado, sometido al acontecimiento traumático que se impone a su conciencia, día y noche.
3. Si quiere reanudar su vida necesitara encontrar nuevos tutores del desarrollo. Y a estos los llamaremos “Tutores de Resiliencia”

Estos tutores de resiliencia definidos por Cyrulnik (2015) son denominados tutores explícitos y tutores implícitos. Los explícitos son aquellos que se proponen ayudar a los traumatizados, estos pueden ser los profesionales, trabajadores sociales, psicólogos, etc. Aquellos denominados como tutores implícitos, son aquellos que propone el entorno familiar, amistoso y cultural. Es decir, son aquellas personas de la vida cotidiana hacia quienes el afectado busca como apoyo. Para Alcalde & Palacios (2006) “El origen de la Resiliencia se fundamenta en la relación significativa que el sujeto establece con una, dos o más figuras de su entorno. Es un estado no definitivo que depende de su situación vital y de las condiciones de su entorno” (p. 3).

Por otra parte como nos explican Barudy & Dantagnan (2011), podemos encontrarnos con dos tipos de resiliencia, una es la *resiliencia primaria* la cual se refiere a la capacidad de una persona para sobreponerse a los desafíos y adversidades de la vida, con la ayuda de sus progenitores u otros adultos significativos que puedan satisfacer sus necesidades, educándolos, protegiéndolos y respetándolos como sujetos

legítimos. Y la otra es la *resiliencia secundaria*, que hace referencia a la capacidad que posee una persona para sobreponerse a los desafíos y adversidades de la vida gracias al apoyo, tanto afectivo como social, de los llamados "tutores de resiliencia" a pesar de haber experimentado malos tratos en el inicio de su infancia.

La noción de tutor de resiliencia contiene una variedad de aplicaciones prácticas: para un niño pre-verbal, es el nicho sensorial compuesto de afectos e interacciones que proveen esos tutores. En un niño con lenguaje, es la presentación verbal de un relato compartido que calmará al pequeño herido. Y cuando los relatos culturales concuerdan con los del traumatizado, el proceso de resiliencia podrá ponerse en marcha (Cyrulnik, 2015). Estos adultos son significativos y se constituyen como verdaderos tutores de resiliencia por la calidad del apoyo afectivo que aportan a los niños y niñas. Compensando las carencias afectivas y cuidados de aquellos padres con diferentes grados de incompetencias parentales (Barudy & Dantagnan, 2011).

Definición de Adopción y su Proceso en Argentina

La adopción es un tema que está presente desde los inicios de la humanidad. Según Monlau esta palabra proviene del latín "adoptio" y significa llevar a cabo la acción de adoptar, este verbo hace referencia a recibir legalmente como hijo al que no lo es biológicamente (como se citó en Arciniegas, 2021). Por otro lado, la definición que da Charles Winick sobre este concepto resulta también interesante, ya que expresa que es: " el proceso mediante el cual una persona, familia, clan o tribu entablan una nueva relación similar a la relación congénita y que puede llegar a tener un carácter superior al de la relación original". (Como se citó MacDonnell, 1981)

En Argentina tanto como en otros países, su desarrollo ha ido variando y ha tenido diferentes connotaciones según las necesidades de cada pueblo por esto, es importante conocer como ha sido el proceso de adopción en nuestro país.

En el año 1948 se crea la primera ley que regula la adopción de niños en Argentina. Mediante esta normativa el estado comienza a intervenir en las prácticas relativas a la transferencia de responsabilidades sobre los menores de edad. La adopción fue definida como una institución que tenía como objetivo la protección de los menores huérfanos, abandonados o desamparados como método para frenar la criminalidad a la que se exponía la infancia abandonada (Villalta, 2003).

Desde este periodo y durante los últimos años han surgido diferentes transformaciones con la convicción de entender y valorar a los chicos y chicas como sujetos plenos de derechos. Como explica en su libro Otero (2020), "*los procesos de adopciones de niños, niñas y adolescentes*" (pp. 16-20) a fines del año 2009, se crea y se comienza a utilizar la Red Federal de Registros, en donde el estado Argentino asume la responsabilidad de organizar un sistema registral para aquellos adultos interesados en adoptar, los cuales colaboraran con la justicia garantizando a los niños y niñas el derecho a vivir en familia y satisfacer sus necesidades. Además la autora explica que, este nuevo Sistema Federal Registral tiene la intención de crear una red que respete tanto el orden de inscripción de las personas interesadas en adoptar así como también el derecho del niño a permanecer en su lugar de origen.

Luego, en Mayo del 2011, en las conclusiones del tercer encuentro nacional de registros de adoptantes de todo el país, se compone un nuevo documento centrado en la preocupación por la existencia de las "guardas de hecho" apoyando toda iniciativa que tenga por objeto desterrarlas. Si bien, hasta ese entonces, se habían logrado importantes avances, faltaba alcanzar una coherencia entre todos los actores del estado (Otero, 2020).

Finalmente, en Agosto de 2015 llega la reforma del Código Civil y Comercial de la Nación Argentina, en donde el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos define la adopción como:

> "Una institución jurídica que tiene por objeto proteger el derecho de niñas, niños y adolescentes a vivir y desarrollarse en una familia que le procure los cuidados tendientes a satisfacer sus necesidades afectivas y materiales, cuando éstos no le pueden ser proporcionados por su familia de origen". (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, s.f, párr. 1)

Otro avance importante en lo que respecta al Código Civil y en relación a la adopción que destaca la autora, fue el reconocimiento de los tres tipos de adopciones (plena, simple y de integración) y la facultad de las autoridades judiciales para determinar el tipo de adopción más conveniente, atendiendo principalmente el interés del niño. Por lo tanto como plantea Otero (2020), El nuevo paradigma deja atrás las preocupaciones dirigidas a calmar la angustia de los adultos, abriendo así las puertas a

los derechos del niño.

El Niño en Situación de Hogar

De acuerdo a lo que plantea Otero (2020), "*los procesos de adopciones de niños, niñas y adolescentes*" (pp. 47-48) aquel niño que se encuentra al cuidado de un hogar ha sido víctima de malos tratos, violencia extrema, negligencias y/o es huérfano. Por lo tanto, esto quiere decir que debemos tener en cuenta que estamos frente a un sujeto sufriente que ha vivenciado situaciones traumáticas a muy corta edad, en el momento de construcción de su subjetividad.

La autora también recalca la importancia de la protección, la atención y el acompañamiento de los niños y niñas en los hogares. Definiendo al término de *atención* como el conjunto de deberes de la institución respecto a la vida cotidiana, la cual debe dar respuestas a las necesidades concretas ya sean materiales, de cuidado personal, salud, alimentación, educación, tiempo libre, etc. En cuanto al término *acompañamiento* alude a las actividades, la predisposición y la actitud de los adultos de la institución para sostener, apoyar, amparar, contener y guiar al niño en todo momento. Mientras que, al hablar de *protección* hace referencia al cuidado preventivo frente a la posibilidad de riesgo (Otero, 2020).

Además, destaca a estos tres componentes como un proceso basado principalmente en que los adultos puedan ofrecerles un apego seguro al mismo tiempo que es transitorio, promoviendo nuevos vínculos saludables que permitan la construcción de su desarrollo emocional durante este tiempo de transición. Siendo esta, una etapa muy importante para favorecer un ambiente de seguridad y promover procesos de apego-desapegos que los hagan sentir protegidos. (Otero, 2020).

Teoría del Apego: Construcción del Vínculo de Apego

Como describe Bueno (2020) en los años 60, fue Bowlby quien desarrolla la teoría del apego, describiendo el efecto que producen las experiencias tempranas y las relaciones con las primeras figuras vinculares en el desarrollo del niño. Además, este autor, denomina a esta teoría como una forma de conceptualizar la tendencia que tienen los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas, así como también para explicar la variedad de formas de dolor emocional y trastornos de la personalidad que pueden generarse como producto de la separación indeseada y de la

perdida afectiva.

Para Bowlby como se cita en Dávila (2015) la búsqueda de la proximidad, la base segura y el refugio seguro, son tres rasgos y tres funciones que definen una relación de apego. Además este autor, considera que las experiencias con el cuidador primario tienen conexión mediante una serie de procesos cognitivos, dando lugar a modelos representacionales o modelos de funcionamiento interno, que influyen en el modo en que el individuo se percibe así mismo y el modo en que percibe al mundo que lo rodea. Malekpour (2007) afirma que la calidad del vínculo de apego que se establece, influye en el desarrollo físico y cognitivo del niño, así como también en su desarrollo emocional y afectivo, a lo largo de toda su vida.

Por otra parte Rubio y Puig (2015) explican que, la formación del primer vínculo de apego es esencial para el desarrollo socio-afectivo del niño o niña, y particularmente es clave para la formación y el desarrollo de aquellas relaciones sucesivas de apego y amistad. Aquellos niños y niñas con un apego seguro logran un mejor nivel de competencia social, mayor confianza, un consistente sentido del yo y experimentan mejores procesos de resiliencia frente al estrés. Un vínculo sano con los progenitores, además de tener una función de protección, facilita el desarrollo emocional del niño permitiendo que este distinga sus limitaciones pero también sus posibilidades (Rocamora, 2006).

Figuras de Apego en la Adopción

A mediados de 1900, Anna Freud estudio a los niños institucionalizados y resaltó la importancia de las figuras de apego en la infancia (Freud, 1945/73 como se citó en Otero, 2020). Ella en su niñez tuvo que descubrir, lo que hoy llamamos *apego en transición*, debido a que su madre la dejo al cuidado de una institutriz, con la cual pudo desarrollar este vínculo de apego.

Otero (2020) nos explica que, mientras el niño se encuentra dentro de un establecimiento, el ambiente de protección temporal debe prever modalidades vinculares que posean características de flexibilidad en los procesos de apego-desapego, dependencia –independencia que genere nuevos espacios vinculares, marcando continuamente lo que llamaríamos uno de transición. La autora además explica que el niño que se encuentra en cuidado alternativo podrá tener tres destinos posibles:

- Regresar con su familia de origen.
- Integrarse con un referente afectivo diferente al de su grupo primario (tíos, abuela, etc.).
- Comenzar un proceso de adopción y de integración a una nueva familia.

En donde, para cualquiera de estos tres destinos y durante el transcurso del cuidado alternativo, se torna beneficioso que pueda vivenciar experiencias de fortalecimiento de su propia capacidad de flexibilización, apego-desapego, dependencia-independencia y apertura a nuevos vínculos. Además explica que, aquellas relaciones saludables que vayan creándose entre los adultos del hogar y los chicos, se configuraran como un tipo particular de vínculo de apego que podríamos denominar "en transición" (Otero, 2020).

Por eso, hablar de resiliencia en adopción también es semejante a hablar de apego. De ahí reside la importancia de llevar a cabo intervenciones reparadoras y terapéuticas que devuelvan al niño, niña o adolescente la oportunidad de vincularse de forma adaptativa (Vázquez & Marrodán, 2021).También resulta considerable hacer hincapié en la importancia de que un niño que se encuentra en estado de adopción, pueda ser acogido en una familia que le brinde contención, porque como refiere Minuchin citado en Dávila (2015) la familia tiene un papel fundamental en el desarrollo del individuo, ya que este es el grupo de pertenencia primario en donde se establecen una serie de lazos afectivos, sentimientos y aprendizajes que afianzan valores, creencias y costumbres.

Adopción y Resiliencia

Cuando hablamos de resiliencia en la infancia, ésta tiene que ver con el establecimiento de vínculos afectivos, en donde este atributo no es innato, sino que surge de la relación vincular del niño o niña con su entorno. La resiliencia no es un catálogo de cualidades que posee un individuo sino más bien un camino, un proceso que, desde el nacimiento hasta la muerte nos teje sin cesar uniéndonos a nuestro entorno (Cyrulnik, 2008).

Como explica Berástegui y Rosser (2017) cualquier historia de adopción es una historia de protección de un menor en riesgo en donde, esa historia parte de un contexto de adversidad inicial que, de una forma u otra, estará presente en su vida siempre.

Por otra parte expresa que:

> “La historia de la adopción se configura en la transformación y la reelaboración de diversas historias que va recibiendo y actuando el niño a lo largo de su vida: la historia que le han contado, la que representa en la vida familiar, la historia canónica con la que se compara en el día a día y con la que le confronta el entorno social, la historia que fantasea: la que desea y la que teme, la historia que falta y que genera procesos de búsqueda y finalmente la historia que construye” (Berástegui, 2012, p. 2).

Por su parte, Cyrulnik (2003) menciona que "un factor de protección no es un factor de resiliencia que invite al niño a retomar un tipo de desarrollo" (p.43), haciendo aquí referencia al proceso de adaptación del niño a los procesos afectivos, legales y sociales que genera la adopción. El niño adoptado ira construyendo su vínculo y de manera simultánea los padres irán construyendo su identidad como padres, así como también su sensación de adaptación y bienestar familiar, en relación con sus expectativas previas, su sensación de control y autoeficacia parental (Berástegui, 2005).

Winnicott (1953) menciona que una adopción exitosa no es equivalente a la ausencia de problemas. Por eso, a lo largo del proceso adoptivo surgirán conflictos o dificultades y la resolución exitosa dependerá de la capacidad de esa familia, los recursos que esta posea y los mecanismos que se utilicen para afrontar la problemática que vaya surgiendo entre este hijo y padres adoptivos.

Por lo tanto:

> Resiliar en adopción es manejarse adecuadamente con la invisibilidad del pasado siendo consciente de sus efectos en el presente, pero al mismo tiempo es transformar el presente en futuros posibles. Y este proceso de transformación, a través del cual el niño, niña o adolescente adoptado desarrolla confianza en sí mismo y en los otros, se hace posible gracias a la resiliencia secundaria a través de vinculaciones seguras con los

denominados tutores de resiliencia (Barudy y Dantagnan, 2020, como se citó en Vázquez & Marrodán, 2021, pp. 27-28).

Dificultades del Aprendizaje. Definición

La primera definición formal que se logra obtener, en lo que refiere a Dificultades del Aprendizaje, fue descripta por Kirk y Bateman (1962) en donde este autor explicaba que:

> Una dificultad del aprendizaje se refiere al retraso, trastorno o desarrollo retrasado en uno o más de los procesos del habla, lenguaje, lectura, escritura, aritmética u otros dominios escolares resultado de un hándicap psicológico causado por una posible disfunción cerebral y/o trastornos emocionales y conductuales. No es el resultado de retraso mental, deprivación sensorial o factores estructurales o institucionales (Kirk y Bateman 1962, como ce cito en Roche & Jiménez, 2000 p.14).

Además, desde la primera definición que aparece de este concepto, el foco estaba puesto en la alteración académica como síntoma primario y no a la lesión cerebral. Pero no excluye ni asegura la perturbación neurológica, que de existir, se sitúa en el ámbito de una simple disfunción más que en el daño clínico (Roche & Jiménez, 2000).

En la actualidad, estas Dificultades del Aprendizaje son consideradas por el DSM-5, "*Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*" (2014, p.66), como un trastorno del neurodesarrollo de origen biológico que incluye una interacción de factores genéticos, epigenéticos y ambientales que afectan a la capacidad del cerebro para percibir o procesar información, verbal o no verbal, eficientemente y con precisión.

Los criterios que considera este manual para su diagnóstico son:

A. Dificultad en el aprendizaje y en la utilización de las aptitudes académicas, con la presencia de al menos uno de los siguientes síntomas que han persistido por lo menos durante 6 meses:

1. Lectura de palabras imprecisa o lenta y con esfuerzo.
2. Dificultad para comprender el significado de lo que lee.

3. Dificultades ortográficas.

4. Dificultades con la expresión.

5. Dificultades para dominar el sentido numérico, los datos numéricos o el cálculo.

6. Dificultades con el razonamiento matemático

B. Las aptitudes académicas afectadas están sustancialmente por debajo de lo esperado para la edad cronológica del individuo e interfieren significativamente con el rendimiento académico, laboral, o en actividades de la vida cotidiana.

C. Las dificultades comienzan en la edad escolar, pero pueden no manifestarse totalmente hasta que las demandas de las aptitudes académicas afectadas superan las capacidades limitadas del individuo.

D. Estas dificultades de aprendizaje no se explican mejor por discapacidades intelectuales, trastornos visuales o auditivos, otros trastornos mentales o neurológicos, adversidad psicosocial, falta de dominio en el lenguaje de instrucción académica o directrices educativas inadecuadas.

Además este manual, destaca como importante que se han de cumplir los cuatro criterios diagnósticos basándose en una síntesis clínica de la historia del individuo (del desarrollo, médica, familiar, educativa), informes escolares y evaluación psicoeducativa. Así como también será importante especificar todas las áreas académicas y subaptitudes alteradas.

Adopción, Resiliencia, Dificultades del Aprendizaje y Educación

Muchos niños adoptados a pesar de acumular importantes experiencias adversas previas a su adopción, sorprendentemente presentan indicadores de desarrollo, adaptación y ajustes adecuados del mismo modo que lo hacen otros niños que atraviesan otro tipo de circunstancias adversas como por ejemplo el divorcio, la pobreza o problemas graves de salud (Werner, 1995,2000 como se citó en León Manso, 2011).

Aldo Melillo afirma que la resiliencia emerge como resultado de una interacción, es decir de algo que ocurre a partir de la relación de un sujeto con su entorno humano. Desde este punto de vista, resulta fundamental encontrar figuras

sustitutivas o instituciones que, sean un sostén y le propicien recursos identificatorios alternativos (Szarazgat & Glaz, 2006). Los factores protectores tienen un papel importante en el logro de la adaptación exitosa de los niños, ante circunstancias donde se acumulan factores de riesgo, ya que atenúan y mejoran la respuesta infantil ante las situaciones adversas (Masten, Best y Garmezy, 1990; Werner, 2000 como se citó en León Manso, 2011)

Una de las dificultades del enfoque de resiliencia es precisar el significado que se otorga a la expresión 'desarrollarse con éxito a pesar de la adversidad'. Determinar que un individuo enfrentado a determinadas circunstancias adversas (como puede ser por ejemplo, a las Dificultades de Aprendizaje) se ha desarrollado con éxito, no es sencillo ni ostensible (Pérez Blasco, Ferri Benedetti, Meliá de Alba & Miranda Casas, 2007). Además, la vulnerabilidad al fracaso escolar depende de otros factores de riesgo vinculados a la pobre estimulación temprana, repitencia, problemas a nivel de la familia o un entorno sociocultural empobrecido de estímulos (JUNAEB, 2005 en Cornejo y otros, 2005 como se citó en Villalta, 2010). Por lo tanto, como expresan es sus estudios Pérez Blasco, Ferri Benedetti, Meliá de Alba & Miranda Casas (2007) detectar los elementos que actúan como factores de resiliencia en individuos con Dificultades de Aprendizaje, nos permite diseñar programas de intervención cuyo objetivo principal sea el de facilitar un desarrollo óptimo.

Por eso en educación, las experiencias de promoción de resiliencia tienen como foco de análisis y acción las fortalezas individuales y colectivas que aseguran el desarrollo sano del individuo y promueven la transformación positiva (Pérez, Ferri, Meliá y Miranda, 2007 como se citó en Villalta 2010). La escuela también es la encargada de construir resiliencia en los alumnos, mediante la creación de un ambiente de relaciones personales afectivas. Siendo este, un entorno clave para que los niños/as desarrollen la capacidad de superar la adversidad, de adaptarse a las presiones y problemas que han de afrontar y adquirir las competencias – sociales, académicas y vocacionales- necesarias (Sureda, 2012).

Resiliencia en la Educación

Si bien el uso del término resiliencia es relativamente nuevo, este último tiempo se ve muy ligado a educación con la finalidad de lograr una mejora integral de la persona. Es decir, como explica Torres (2006), se intenta crear una pedagogía

preventiva basada en la resiliencia, en donde se utilicen modelos y estrategias de aprendizaje que creen una sociedad que pueda desarrollarse en espacios de aprendizaje y bienestar afectivo-efectivos. Además, la resiliencia es utilizada como una técnica de intervención educativa que permite una nueva epistemología del desarrollo, enfatizando en el potencial humano.

Este autor También destaca que:

> La pedagogía resiliente favorece el movimiento continuo de la armonía entre riesgo-protección, abriendo a la persona del educador y del educado a nuevas experiencias, pero en un contexto de seguridad y teniendo en cuenta sus límites. El estudiante podrá, de manera progresiva, aumentar su capacidad de luchar, de defenderse y no se arredrará frente a la adversidad de los desafíos para construir su vida en circunstancias variadas, ya sean positivas o negativas. (Torres, 2006, p 293)

Como explica en su investigación Sureda (2012), es la escuela quien también debe ayudar a construir resiliencia en los alumnos, mediante la creación de un ambiente de relaciones personales afectivas. Considerando a la escuela, un lugar clave para que los niños/as desarrollen la capacidad de superar la adversidad, de adaptarse a las presiones y a los problemas que deben afrontar, favoreciendo la adquisición las competencias – sociales, académicas y vocacionales – necesarias para sacar adelante la vida.

Esta autora también destaca la importancia de promover la resiliencia en todas las etapas escolares. Considerando que en la etapa infantil se trabajará especialmente la confianza en sí mismo y la autonomía; en primaria la iniciativa y las habilidades de la vida y en secundaria el desarrollo de la identidad. La construcción de la resiliencia es la base de una educación de calidad para todos los niños/ as y especialmente en el caso de los niños/as adoptados para que puedan reparar y superar el mal que se les haya hecho, y a la vez, se les pueda brindar las herramientas necesarias para afrontar las adversidades y resolver conflictos (Sureda, 2012).

Por lo tanto es importante que la tarea pedagógica se centre en el diseño de acciones preventivas tanto individuales, como grupales e institucionales, en donde la

persona sea concebida con sus propios recursos para desarrollar su resileincia y pueda ser, a la vez, un recurso para otro (Torres, 2006).

Características, Componentes y Pilares que Desarrollan las Personas Resilientes. Factores Indicadores de Resiliencia

Como ya venimos plateando con anterioridad, podríamos afirmar entonces que la resiliencia es entendida como esa capacidad que tienen los seres humanos de responder adaptativamente ante las situaciones de adversidad que se le presentan en la vida. Pero como explican Saavedra & Villalta (2008) no todos los seres humanos muestran la misma reacción ante un mismo estímulo, y esto mismo ocurre frente a situaciones dolorosas, de adversidad o de estrés. Es así como, dichos autores, describen tres tipos de reacciones posibles frente a un estímulo doloroso o adverso:

- Las personas que frente a ese dolor o la adversidad reaccionan con conductas de vulnerabilidad frente al estímulo.

- Las personas que permanecen indiferentes o muestran una ausencia de reacción frente a la situación.

- Y las personas resilientes, que son resistentes al estímulo adverso logrando alcanzar una adecuada calidad de vida a pesar de las condiciones negativas para su desarrollo.

Además podríamos agregar que, aquellos sujetos que se encuentran dentro del tercer punto son personas con la capacidad de construir positivamente conductas frente a la adversidad y su comportamiento se caracteriza por ser sociablemente aceptable (Kotliarenco, 1997ª como se citó en Saavedra & Villalta 2008).

Numerosos estudios han reportado que los niños de "alto riesgo", presentan un elevado nivel de resistencia a la estimulación negativa y progresaron de acuerdo a las metas propuestas (Werner, 1994 como se citó en Saavedra & Villalta 2008). Estos autores hacen referencia a que no hace falta irnos tan lejos en tiempo y espacio ya que en realidades más cercanas, podemos observar como niños carentes de recursos materiales, que están sometidos a estrés físico y psicológico, en condiciones de vida riesgosas, superan cada día esa realidad y construyen sus proyectos de vida, logrando las metas propuestas y alcanzando importantes niveles de satisfacción.

Por otra parte, algunos autores han observado en sus investigaciones que las personas consideradas resilientes, desarrollan diferentes características que aparecen

con mayor frecuencia. Estas condiciones se conocen como “pilares de la resiliencia” y son los encargados de sustentar dicha resiliencia.

Wolin y Wolin y Melillo (2002, citado por Ibarrola, 2019) exponen como características resilientes la *Autoestima Consciente*, la *Capacidad de Relacionarse*, la *Capacidad de Pensamiento Crítico*, el *Humor* , la *Creatividad*, la *Iniciativa*, la *Introspección*, *Independencia* y por último la *Moralidad.*

Con base en esto, Suárez Ojeda, aborda las características resilientes en la infancia desde los componentes resilientes. Así como se citó en Szarazgat & Glaz (2006) esta autora destaca siete atributos que aparecen con frecuencia en las personas resilientes, estos son:

• AUTOESTIMA CONSISTENTE: considerado como la base de los demás pilares y surge del cuidado afectivo por un adulto significativo.

• INTROSPECCIÓN: es la capacidad de poder preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta.

• INDEPENDENCIA: la cual se define como la capacidad de poder fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas; es decir poder tener la facultad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento.

• CAPACIDAD DE RELACIONARSE: considerada como habilidad para establecer lazos afectivos y de intimidad con otras personas.

• INICIATIVA: capacidad de exigirse y ponerse a prueba de manera progresiva en tareas cada vez más exigentes.

• HUMOR: es aquella disposición del ánimo a encontrar la comedia en la propia tragedia.

• CREATIVIDAD: facultad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden.

• ALTRUISMO (MORALIDAD): entendida como la consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a todos los semejantes y la capacidad de comprometerse con valores.

• CAPACIDAD DE PENSAMIENTO CRÍTICO: considerado un pilar de segundo grado, que surge de la combinación de todos los otros y que permite analizar las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre.

Por lo tanto como expresa Ibarrola (2019) estos atributos permiten diseñar el perfil de los niños resilientes, englobando sus cualidades en base a las experiencias exitosas de vida y que son considerados como elementos básicos de su perfil.

Por su parte Kotliarenco como se citó en Villalta y Saveedra (2008), menciona como características presentes en el niño resiliente, los siguientes elementos:

- Autoestima positiva.
- Confianza, optimismo y sentido de esperanza.
- Autonomía y sentido de independencia.
- Sociabilidad.
- Capacidad para experimentar algún rango de emoción.
- Habilidades positivas de imitación.
- Empatía.
- Humor positivo.
- Motivación al logro. Sentido de competencia.
- Ambiente familiar cálido.
- Padres apoyadores y estimuladores.

Estos rasgos de la personalidad resiliente, comienzan a moldearse en edades muy tempranas, estableciendo una conjunción entre las influencias biológicas heredadas, el sistema vincular de crianza y la influencia social (Villalta y Saveedra, 2008).

Además los autores como Melillo y Ojeda (2006) señalan la importancia de la autoestima para afrontar las dificultades. Ya que aceptarse, amarse y respetarse sin menospreciar las dificultades, son características de una autoestima consistente que fomentan el desarrollo de la resiliencia (como se citó en Rosa, 2012).

Como explican Arciniegas Aragón, Mendoza Riaño, & Franco Rodríguez (2021) también existen cuatro componentes resilientes que permiten agrupar a estos pilares de resiliencia, por un lado nos encontramos con la *Competencia Social*: la cual implica las habilidades prosociales para lograr una fácil comunicación con el otro y entablar relaciones flexibles, duraderas y positivas; *Resolución de problemas/conflictos*: habilidad que desarrollan estos niños de ser más reflexivos en torno a la búsqueda de solución de conflictos o problemas que consideren importantes para ellos; *Autonomía*:

Esta categoría da valor a la independencia y capacidad de controlar una situación que genera un impacto para el niño/niña. Además, el desarrollo de esta característica les permite discernir entre sus propias experiencias y problemas con las de otros, sin que estos eventos externos le afecten o los hagan victimizar. Finalmente, *Meta y Futuro*: donde predomina la construcción de objetivos y metas claras desde la autonomía, lo que contribuye al afrontamiento de adversidades y lograr objetivos personales.

Autores como Wagnild y Young (1993) consideran que la resiliencia es una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés fomentando la adaptación del individuo. En donde aquellas personas resilientes presentan determinadas características en las siguientes dimensiones: confianza en sí mismo, ecuanimidad, perseverancia, satisfacción personal y sentirse bien solo.

Por otra parte autoras como Edith Grotberg (1995) consideran que los niños para superar las adversidades, recurren a tres recursos o características de la resiliencia consideradas YO SOY-YO ESTOY, YO PUEDO, YO TENGO.

- YO SOY-YO ESTOY: Fortalezas internas.
- YO PUEDO: Habilidades interpersonales y resolución de problemas.
- YO TENGO: Soportes externos (Factores protectores).

Como se citó en Alcalde y Palacios (2006) las características relacionadas con Yo soy-Yo Estoy, Yo-Puedo hacen referencia al mundo interno del sujeto. Y las características del Yo-tengo corresponden al ambiente protector que se erige frente a las situaciones de riesgo.

Pero un niño no necesariamente necesita de todas estas características para ser resiliente, aunque a su vez, con una sola tampoco es suficiente para que lo sea. Por eso tal como lo expresa Edith Grotberg (1995) en su libo "Una guía para promover la resiliencia en los niños: fortaleciendo el espíritu humano" (p. 43)

> Un niño puede ser amado (YO TENGO), pero si él o ella no tiene fuerza interior (YO SOY) o habilidades sociales e interpersonales (YO PUEDO), no puede haber resiliencia. Un niño puede tener mucha autoestima (YO SOY), pero si no sabe comunicarse con los demás ni resolver problemas (YO PUEDO), y no tiene quien lo ayude (YO TENGO), el niño no es resistente. Un niño puede ser muy verbal y hablar bien (YO PUEDO), pero si no tiene empatía (YO SOY) o no aprende de

los modelos a seguir (YO TENGO), no hay resiliencia. La resiliencia resulta de una combinación de estas características.

Por su parte, Saavedra (2003) desarrolla un modelo emergente del estudio de casos en el cual señala que:

> 1- La respuesta resiliente es una acción orientada metas, respuesta sustentada o vinculada a 2- una Visión abordable del problema; como conducta recurrente en 3- Visión de sí mismo, caracterizada por elementos afectivos y cognitivos positivos o proactivos ante los problemas; los cuales tienen como condición histórico-estructural a 4- Condiciones de base, es decir un sistema de creencias y vínculos sociales que impregnan la memoria de seguridad básica. (p. 28-29)

Este autor complementa su modelo con la perspectiva que plantea Grotberg para abordar así los diversos niveles de realidad del sujeto y que contribuyen a la constitución de la resiliencia. De esta forma se pueden medir las dimensiones de la resiliencia describiendo 12 factores que se agrupan en 4 ámbitos y que abarcan desde la conducta evidente (Respuesta resiliente) hasta el sistema de creencias (Condiciones de base). Así mismo los 12 factores refieren y describen distintas modalidades de interacción del sujeto: consigo mismo, con los otros, con sus posibilidades.

A continuación se define cada una de ellas:

- *F1: Identidad.* (Yo soy- condiciones de base) hace alusión a los juicios generales adquiridos de los valores culturales que definen al sujeto de un modo relativamente estable. Son la forma particular de interpretar los hechos y las acciones que constituyen al sujeto a lo largo de su historia.
- *F2: Autonomía.* (Yo soy- visión de sí mismo). Refiere al vínculo que el sujeto establece consigo mismo para definir su aporte particular a su entorno sociocultural.
- *F3: Satisfacción.* (Yo soy- visión del problema). Alude a la forma particular que tiene el sujeto para interpreta una situación problemática.
- *F4: Pragmatismo.* (Yo soy- respuesta resiliente). Refiere a los juicios que le permiten al sujeto descubrir la forma de interpretar las acciones que realiza.
- *F5: Vínculos.* (Yo tengo-condiciones de bases). Son aquellos juicios que

destacan el valor de la socialización primaria y redes sociales con raíces en la historia personal.

- *F6: Redes.* (Yo tengo-Visión de sí mismo). Se relacionan con el vínculo afectivo que establece la persona con su entorno social cercano.
- *F7: Modelos.* (Yo tengo-Visión del problema). Son aquellos juicios que aluden al rol que cumplen las redes sociales cercanas para apoyar la superación de situaciones problemáticas nuevas.
- *F8: Metas.* (Yo tengo-respuesta). hace referencia al valor contextual de metas y redes sociales por sobre la situacion problemática.
- *F9: Afectividad.* (Yo puedo-condiciones de base). Alude a las posibilidades que se establecen sobre sí mismo y el vínculo con el entorno.
- *F10: Autoeficacia.* (Yo puedo-visión de sí mismo). Son aquellas posibilidades de éxito que la persona reconoce en sí mismo ante una situación problemática.
- *F11: Aprendizaje.* (Yo puedo-visión del problema). Valoración de la situación problemática como una posibilidad de aprendizaje.
- *F12: Generatividad.* (Yo puedo-respuesta). Hace alusión a la posibilidad que tiene el sujeto de pedir ayuda a otros para solucionar situaciones problemáticas.

Por lo tanto, como señalan diversos estudios, la resiliencia es el desarrollo de los 12 factores anteriormente sistematizados. Sin embargo, es posible que los factores de resiliencia se reúnan en uno de los niveles o ámbitos de las respuestas del sujeto (Como se citó en Villalta y Saveedra, 2008).

Por último y para finalizar, resulta interesante la mirada de Alcalde y Palacios (2006) los cuales explican que actualmente se hace hincapié en el "Estar resiliente" en vez de "Ser Resiliente" ya que se considera que se trata de un atributo humano que se puede adquirir de forma gradual y el cual se puede fortalecer con las intervenciones adecuadas. Al ser la Resiliencia una capacidad psicológica, ésta es capaz de ser estimulada a través de los elementos protectores. Ya que, haciendo énfasis en los factores positivos y no los negativos de las situaciones, se potencian los elementos de protección, disminuyendo el riesgo en la vida de un ser desvalido.

Perspectiva Metodológica

Diseño de Investigación

El tipo de investigación que se pretende desarrollar es de enfoque cualitativo, la misma tiene la intención de evaluar y comprobar si el niño adoptado que ha tenido que superar y atravesar diferentes situaciones de adversidad, es un niño que posee características resilientes y si dichas características pudieron ser trasladadas al ámbito educativo o del aprendizaje. El termino cualitativo proviene del latín *"qualitas"* y este hace referencia a la naturaleza, carácter y propiedades de los fenómenos (Niglas, 2010). El investigador selecciona el enfoque cualitativo cuando su propósito es el de examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan fenómenos que los rodean, profundizando en su punto de vista, interpretaciones y significados (Lindlof y Taylor, 2018; Punch, 2014, Lichtman, 2013, Morse, 2012, Encyclopedia of Educational Psychology, 2008 como se citó en Sampieri, Fernández, Y Baptista, 2014). Por otro lado Mertens, (2015) considera que la investigación cualitativa resulta útil cuando el fenómeno de interés es difícil de medir o no se ha podido medir anteriormente.

Lo que se busca a través de un estudio cualitativo es obtener datos, que se convertirán en información. Estos se recolectan con la finalidad de analizarlos y comprenderlos, y así responder a las preguntas de investigación generando conocimiento. Sampieri, Fernández, Y Baptista (2014) nos explica que el investigador cualitativo utiliza diferentes técnicas para recolectar esta información, como pueden ser: la observación no estructurada, entrevistas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, registro de historias de vida, e interacción e introspección con grupos o comunidades. Y que normalmente, dichos datos están expresados en narrativas de distintos tipos: escritas, verbales, visuales (como fotografías e imágenes), auditivas (sonidos y grabaciones de audio), audiovisuales (por ejemplo, videos), artefactos, etcétera (Sampieri, 2018).

Por lo tanto, en la aproximación cualitativa se evaluará el desarrollo natural de los sucesos, esto quiere decir que no hay manipulación ni estimulación de la realidad (Corbetta, 2003). Además, el diseño cualitativo tiene como objetivo la riqueza, profundidad y la calidad de la información y no la cantidad, y estandarización. Mediante este diseño transversal como dice Sampieri (2018) se recolectan datos de un solo momento, en un tiempo único, teniendo como propósito describir variables y su

incidencia en un momento dado**.**

Instrumentos de Recolección de Datos

Entre las técnicas de recolección se administró la Escala de Resiliencia (SV-RES) de (Saavedra y Villalta, 2007) la cual es un instrumento de tipo cuestionario que permite medir niveles generales y áreas específicas de resiliencia. Esta Escala se define del cruce de dos ejes conceptuales; el eje interactivo que plantea Grotberg, (1995) y el eje de la respuesta resiliente del modelo emergente que plantea Saveedra, (2003), en donde estos dos autores abordan los diversos niveles de la realidad del sujeto que contribuyen a la constitución de la resiliencia. De esta forma, se creó una herramienta que permite medir las dimensiones de la resiliencia, las cuales cuenta con 12 factores que se agrupan en 4 ámbitos o dimensiones de profundidad.

Dicho cuestionario consta de 60 ítems, con 5 alternativas de respuestas que van desde "muy de acuerdo"= 5 a "muy en desacuerdo"= 1, pudiendo obtener un puntaje máximo de 300 puntos y un puntaje mínimo de 60 puntos. Es de fácil utilización con un tiempo promedio de aplicación de 20 minutos. Cuenta con validez de constructo apoyada por el análisis de 10 jueces conocedores de la materia y una validez estadística probada en una muestra nacional. El instrumento fue probado en tres estudios con un total de 440 personas participantes por lo tanto cuenta con alta validez y alta confiabilidad estadística. Los baremos con los que cuenta corresponden para la población chilena, pero dadas las similitudes socioculturales pueden ser aplicados en nuestro país. Su diseño fue creado para la auto-administración, pero en dicha investigación se tomará el cuestionario respondiendo en función al conocimiento que se tiene del niño.

Por otra parte, se utilizó una entrevista semiestructurada la cual estuvo dirigida a su Psicopedagoga para indagar los aspectos relacionados al aprendizaje y la resiliencia. Este último instrumento resulta interesante porque mediante una entrevista, las preguntas y respuestas logran una comunicación y la construcción de significados respecto a un tema (Janesick, 1998). En el caso de las entrevistas semiestructuradas el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos y obtener una mayor información (Sampieri, 2018). Además, esta consiste en diseñar un conjunto de preguntas relacionadas con el objeto de estudio para que se conforme una especie de guion al momento de su realización. Sin embargo, dichas

preguntas tienen un carácter flexible, dado que se puede variar el orden de las mismas, demandar ciertas aclaraciones al entrevistado, generar nuevas preguntas durante el flujo de la conversación (Nils y Rimé, 2003). En este caso la entrevista fue diseñada teniendo en cuenta ciertos factores de análisis que emanan de los pilares o características de las personas resilientes. La misma consta de 21 preguntas las cuales se construyeron en función a los factores cualitativos que contribuyen al proceso de resiliencia según Grotberg (1995) y Saveedra, (2003).

Unidad de Análisis

El marco de dicha investigación, se enfocó en la evaluación de un niño que fue adoptado a los cuatro años de edad y que actualmente reside con su familia adoptiva. El propósito principal fue el de determinar, desde la perspectiva de sus padres y su psicopedagoga, si este niño ha desarrollado características resilientes y si estas han influido o se pueden ver reflejadas en su proceso de aprendizaje. A través de este estudio de caso, el cual, como dice Yin "es una investigación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo en el contexto de la vida real y donde se utilizan múltiples fuentes de evidencia" (como se citó en Forni, 2010, p. 5), se pretende someter a este fenómeno de la resiliencia para que se pueda medir y evaluar diversos aspectos y dimensiones que la componen desde un enfoque cualitativo.

Procedimiento

Se les brindó información acerca de los propósitos de la presente investigación a los diferentes actores, entregando un consentimiento informando que debieron firmar, dejando de este modo asentado su expresa participación voluntaria. En el caso del cuestionario, el mismo estuvo dirigido a los padres y a su Psicopedagoga. Y en el caso de la entrevista semi-estructurada la misma estuvo dirigida a su Psicopedagoga para indagar los aspectos relacionados al aprendizaje y la resiliencia.

Para finalizar, se trabajará en el análisis de estos factores con el fin de identificar si existen características resilientes en el niño adoptado. Las diferentes características abordadas en el marco teórico fueron utilizadas en nuestro trabajo de campo como categorías que hemos logrado encontrar en las entrevistas y encuestas realizadas. En dichas entrevistas aparecen como emergentes elementos que fueron considerados significativos para el análisis. A continuación se presentan los datos recolectados de los cuestionarios y la entrevista.

Análisis de datos

Para lograr la interpretación de dicha investigación, a continuación se desprende la información que se ha podido obtener de los diferentes cuestionarios aplicados a los distintos actores. En primer lugar, luego de utilizado el cuestionario y aplicado a cada uno de los participantes, se compararon y correlacionaron los puntajes de los valores percentil (V.P) para obtener la interpretación de cada uno de los factores. En el segundo lugar, se compararon y correlacionaron los puntajes totales de las respuestas obtenidas en el cuestionario para evaluar el valor global de resiliencia que posee el niño. Y por último, se analizaron los fragmentos de la encuesta realizada a la Lic. Psicopedagogía para identificar si existen características resilientes que el niño haya trasladado al ámbito del aprendizaje.

Por lo tanto, a continuación se lleva a tablas resúmenes los resultados obtenidos:

Tabla 1

Análisis por factor

Dimensión	Factor	Madre		Padre		PSP	
		V.P	Interp.	V.P	Interp.	V.P	Interp.
Yo soy Yo estoy	F1	7,6	Bajo	51,2	Promedio	3,8	Bajo
	F2	50,5	Promedio	28,7	Promedio	20,4	Bajo
	F3	78,9	Alto	32,5	Promedio	9,0	Bajo
	F4	6,6	Bajo	3,1 - 4,8	Alto	0,3	Bajo
Yo Tengo	F5	27,0	Promedio	49,5	Promedio	11,1	Bajo
	F6	76,5	Alto	55,0	Promedio	45,0	Promedio
	F7	52,6	Promedio	52,6	Promedio	46,0	Promedio
	F8	13,5	Bajo	5,2	Bajo	1,7	Bajo
Yo Puedo	F9	11,4	Bajo	7,3	Bajo	3,8	Bajo
	F10	9,3	Bajo	12,1	Bajo	1,0	Bajo
	F11	10,0	Bajo	46,7	Promedio	2,8	Bajo
	F12	5,9	Bajo	6,9	Bajo	0,7	Bajo

Nota: En esta tabla se detallan los valores obtenidos por factor y por encuestado.

Analizando dichos factores en forma específica y teniendo en cuenta cada dimensión, se logra observar que dentro de la Tabla 1:

Dimensión YO SOY- YO ESTOY: Fortalezas internas.

En lo que refiere a la **IDENTIDAD (F1)** es decir a los juicios generales

tomado de los valores culturales que definen al niño o a las formas particulares de interpretar los hechos y las acciones que constituyen al sujeto. La mamá y su Psicopedagoga logran obtener un puntaje que posicionan al niño en un nivel bajo en lo que respecta a este factor, no siendo así en el caso de su papá que obtiene un valor promedio

En relación a la **AUTONOMIA (F2)** el cual corresponde con el vínculo que el niño establece consigo mismo y que define el aporte particular que él hace con su entorno sociocultural. Se observa una coincidencia entre su mamá y su papá, en los cuales ambos puntajes determinan que el niño se encuentra en un valor promedio. Pero en el caso de su Psicopedagoga el valor obtenido para este factor es un percentil bajo.

En el caso de la **SATISFACCIÓN (F3)** que hace referencia a la forma particular que el niño tiene de interpretar una situación problemática. Según las respuestas analizadas nos encontramos con tres valores percentil diferentes, logrando alcanzar un puntaje alto en el cuestionario aplicado a la mamá, un puntaje promedio en el cuestionario aplicado al papá y un puntaje bajo en el cuestionario aplicado a su Psicopedagoga.

En lo que respecta a su **PRAGMATISMO (F4)** el cual hace alusión a los juicios que develan la forma que tiene el niño de interpretar las acciones que realiza. Se puede destacar que los tres, es decir la mamá, el papá y su Psicopedagoga obtienen un percentil bajo.

Dimensión YO TENGO: Soportes externos (Factores protectores)

En relación a los **VÍNCULOS (F5)**, el cual refiere a los juicios que destacan el valor de la socialización primaria y las redes sociales que nacen de la historia personal. Se observa que tanto su madre como su padre logran un puntaje percentil promedio, pero en el caso de su Psicopedagoga el valor obtenido es bajo.

En el caso del factor **REDES (F6)** que implica los juicios que refieren al vínculo afectivo que establece ese niño con su entorno social cercano. Logra un mejor puntaje por parte de los tres encuestados, obteniendo un valor alto en las respuestas aplicadas a la madre y un valor promedio en el caso del padre y su Psicopedagoga.

En lo que respecta a **MODELOS (F7)** el cual tiene que ver con la convicción que tienen las redes sociales cercanas para apoyar la superación de las situaciones problemáticas nuevas. En este caso, logra obtener un puntaje percentil promedio en los valores obtenidos por los tres adultos.

En cuanto a las **METAS (F8)** en dicho factor nos encontramos con los juicios

que se tienen sobre el valor contextual de metas y redes sociales por sobre la situación problemática. En este caso, obtenemos una coincidencia entre los valores alcanzados entre los tres encuestados pero que determinan un valor bajo en lo que respecta al desarrollo de este factor por parte del niño.

Dimensión YO PUEDO: habilidades personales y resolución de problemas.

En el caso de la **AFECTIVIDAD (F9)** en el cual se ponen en juego las posibilidades sobre sí mismo y el vínculo con el entorno que tiene el niño. Se puede observar que en todos los casos los puntajes percentil obtenidos por los diferentes actores demuestran que el niño se encuentra en un nivel bajo.

En relación a la **AUTOEFICACIA (F10)** donde se hace referencia a las posibilidades de éxito que la persona reconoce en sí mismo ante una situación problemática. . También sucede que en el caso de los tres encuestados, el valor percentil que se obtiene demuestra que el niño se encuentra en un nivel bajo en lo que respecta a este factor.

En lo que refiere al **APRENDIZAJE (F11)** el cual permite describir como el niño valora una situación problemática y si la ve como una posibilidad de aprendizaje. Podemos observar que coinciden los valores que obtienen entre la madre y su Psicopedagoga, situándolo en un nivel bajo para este factor. Pero en el caso del papá, dentro de este factor, logra un puntaje que lo sitúa en un nivel promedio.

Por último, en relación a la **GENERATIVIDAD (F12)** el cual hace referencia a las posibilidades que tiene el niño de pedir ayuda a otros para solucionar situaciones problemáticas, dentro de los valores obtenidos por los diferentes participantes todos concluyen en que el niño tiene un nivel bajo en lo que respecta a este facto.

Los resultados ofrecen una visión detallada de las percepciones de cada uno de los encuestados en relación con los diferentes factores que influyen en la resiliencia del niño. Así como también, se pueden observar las diferencias notables entre las formas en que la madre, el padre y su Psicopedagoga perciben a dichos factores. Estos datos proporcionan información valiosa para comprender cómo el niño y su entorno familiar perciben y afrontan las situaciones problemáticas y cómo pueden fortalecer su resiliencia.

Por otro lado, en lo que se refiere al valor global de resiliencia obtenido en la

escala, según las respuestas de cada entrevistado, se puede observar que el niño obtiene el siguiente puntaje:

Tabla 2

Valor global de resiliencia

Encuestado	Puntaje Total	Percentil total	Interpretación
Madre	221	13,5	Bajo
Padre	221	13,5	Bajo
PSP	166	1,4	Bajo

Nota: La siguiente tabla refleja el puntaje global de resiliencia obtenido por encuestado.

Analizando los valores obtenidos en la Tabla 2 se puede destacar que:

En relación a las respuestas realizadas por la mamá del niño, se obtiene un valor total de 221 puntos, esto indica que el percentil alcanzado es de 13, 5 dicho puntaje, según los Baremos especificados, señalan que el niño se encuentra en un nivel de resiliencia bajo. Según las respuestas brindadas por su papá aunque exista una variación en relación a las obtenidas por la mamá, contando con una mayor cantidad de factores que se encuentran en un valor promedio, la sumatoria total también alcanzan un valor de 221 puntos, obteniendo un percentil de 13,5 que según los Baremos, y como es un valor coincidente con el anterior, señalan que el niño se encuentra en un nivel de resiliencia bajo. Por último, con respecto a las respuestas obtenidas por su Psicopedagoga podemos apreciar que el puntaje total alcanzado es de 166 esto indica que el percentil que le corresponde es de 1, 4 en donde dicho valor nos muestra que también está muy por debajo del nivel global de resiliencia.

Por último, para poder identificar si las características resilientes se han podido trasladar al ámbito educativo o al desarrollo del aprendizaje, se analizarán los diferentes fragmentos de la entrevista semiestructurada que se le realizó a la Lic. en Psicopedagogía Gisele Bucca, cual consta de preguntas que se construyeron en función a los factores cualitativos que contribuyen al proceso de resiliencia y que emanan de los pilares o características de las personas resilientes.

Comenzamos analizando la dimensión **YO SOY – YO ESTOY** la cual está formada por elementos de carácter individual, es decir aquellos factores internos con los que cuenta la persona y que están relacionados con los sentimientos, actitudes,

creencias. Además dicha dimensión se compone por el F1, F2, F3 y F4.

Cuando se le pregunta a la profesional ¿Cómo consideras su autoestima?, La respuesta de la psicopedagoga fue, citamos: *"es difícil, no sé si hay autoestima. Es como que es un nene muy neutral"*. Mediante esta pregunta se intentó indagar aspectos relacionados a la **IDENTIDAD (F1)** es decir a los juicios generales tomados de los valores culturales que definen al niño o a las formas particulares de interpretar los hechos y las acciones que constituyen al sujeto de un modo estable a lo largo de su historia. Dicho extracto de la respuesta demuestra que el niño parece tener dificultades para desarrollar una autoestima sólida, lo que se refleja en su actitud neutral y falta de identidad bien definida.

Otra de las preguntas planteadas fue: A medida que va mejorando ante una dificultad y trabajan en conjunto, ¿logra desarrollar su propia autonomía? ¿O siempre requiere de tu ayuda?. A través esta pregunta se intentó encontrar indicadores que demuestren características relacionadas a la **AUTONOMIA (F2),** este factor se relaciona con el vínculo que el niño establece consigo mismo y que define el aporte particular que él hace con su entorno sociocultural. Para analizar dicha pregunta se rescata el siguiente fragmento de la entrevista, citamos: *"Es como que constantemente requiere de esa persona que lo apuntale"*. Esto nos permite interpretar que, el niño muestra una dependencia constante de la guía y el apoyo de otros, lo que sugiere dificultades para desarrollar su autonomía y tomar decisiones por sí mismo.

Por otro lado, cuando se le pregunta: ¿Consideras que él generalmente logra una buena integración con las propuestas, con el trabajo que se desarrolla dentro del consultorio? o ¿sentís que él puede integrar el aprendizaje, las actividades, el vínculo, todo? o como que es todo estructurado, así como por separado… el aprendizaje por un lado… el vínculo por el otro. ¿Lo integra, hace un todo?. La respuesta que brinda su Psicopedagoga dice, citamos: *"No, no creo que logre llegar a ese todo"*. En otro fragmento de la entrevista también explica que si bien ingresa, puede trabajar bien y respeta los diferentes momentos de la sesión no lo logra dicha integración. Mediante estas pregunta se intentó indagar el factor de la **SATISFACCIÓN (F3)** este hace referencia a la forma particular que el niño tiene de interpretar una situación problemática. Analizando este fragmento resulta evidente que no logra una integración satisfactoria con las propuestas de aprendizaje o de trabajo en el consultorio. Esta falta de integración puede afectar su capacidad para afrontar situaciones problemáticas de manera efectiva.

En relación al **PRAGMATISMO (F4)** el cual hace alusión a los juicios que develan la forma que tiene el niño de interpretar las acciones que realiza. Se le plantea la pregunta: si se fija alguna meta a alcanzar ¿Consideras que el niño se propone cumplirla? la entrevistada expresa, citamos: *"yo creo que no tiene ninguna meta en este momento, por lo tanto considero que sea difícil que se proponga cumplirla".* Por consiguiente, el niño no parece establecer metas claras ni mostrar interés en cumplirlas.

Por otra parte, analizando la dimensión **YO TENGO** la cual se compone por los F5, F6, F7 y F8 y está formada por todos aquellos factores externos que promueven la resiliencia, es decir que está compuesta por los apoyos familiares, amigos, modelos de conducta y servicios institucionales. Podemos destacar que:

En lo que refiere a **VÍNCULOS (F5)**, **REDES (F6)** y **MODELOS (F7)** se pudieron analizar mediante preguntas tales como: ¿Crees que confía en vos? es decir, ¿Logró establecer durante todo este tiempo un vínculo de confianza con vos?. La respuesta que se obtuvo fue, citamos: "*es que de por si, al tener una personalidad así como tan introvertido tan cerrado, yo no sé si va a poder entablar un vínculo con alguien o de venir y contarte algo, ¿me entendes?. Te digo que sí, pero por el hecho de que lo noto mucho más suelto, ahora cuando lo hablo se ríe, tiene esa picardía."* Otra de las preguntas realizadas decía: si se le pide que realice alguna tarea en colaboración con la familia, ¿Consideras que recibe ese apoyo? ¿Cuenta con personas que lo acompañen? ¿Consideras que su entorno externo también lo estimula en su autonomía?. A la cual responde, citamos: "*él está donde está gracias a la familia que le toco, porque si no te soy sincera no sé dónde podría haber terminado o como. Porque es un nene que no lo veo con herramientas para poder actuar"*. En base a las respuestas obtenidas se puedo determinar que aunque ha logrado cierta mejora en la relación con su Psicopedagoga y se muestra más suelto, sigue siendo introvertido y cerrado. Parece confiar en la familia, pero la falta de herramientas se considera un obstáculo para su desarrollo.

En cuanto a lo que refiere a las **METAS (F8)** en dicho factor nos encontramos con los juicios que se tienen sobre el valor contextual de metas y redes sociales por sobre la situación problemática. Para analizar este factor se realizó la siguiente pregunta: Cuando abordan una dificultad y se le explica cómo van a trabajar ¿crees que logra tener en claro los objetivos que se le plantean? Su Psicopedagoga responde, citamos *"¡Y! A veces si, otras veces no. Por eso digo, es difícil el saber que está pensando, - ¡A ver! ¿No me entendiste o tenes miedo a equivocarte? por eso no lo*

haces. Vos fíjate que luego de cuatro años de tratamiento me sigo preguntando lo mismo. Porque es como que no te deja llegar". En este fragmento, su Psicopedagoga menciona que a veces el niño logra comprender los objetivos que se le plantean, mientras que en otras ocasiones no resulta claro si los comprende. Esto sugiere una variabilidad en la percepción del niño sobre las metas y objetivos de su tratamiento.

En lo que respecta a la última de las dimensiones, es decir a **YO – PUEDO** la cual se relaciona con la dimensión social basada en la interacción con los otros y la capacidad de resolver problemas. La cual se compone por el F9, F10, F11 y F12. Podemos destacar que:

En el caso de la **AFECTIVIDAD (F9)** en el cual se ponen en juego las posibilidades sobre sí mismo y el vínculo con el entorno que tiene el niño. Se analizó a través de las siguientes preguntas: cuándo presenta alguna dificultad a la hora de trabajar dentro del consultorio, ¿logra expresar su preocupación? ¿Consideras que es una persona que puede expresar lo que le pasa?. Su Psicopedagoga responde, citamos: "*Callado todo el tiempo, mirando la hoja y ahí se queda porque ni siquiera te mira a la cara. Como solicitando ayuda con la mirada".* Si no logra conseguir lo que desea en cuanto al aprendizaje ¿Cómo reacciona? ¿Se enoja? ¿Se frustra? Citamos: *No, no!! por eso te decía, es inactividad total.* Todo esto demuestra las dificultades que posee el niño para expresar sus preocupaciones y emociones. Su falta de comunicación afecta la forma en que enfrenta las dificultades.

Mediante la pregunta: ¿Es responsable a la hora de realizar las actividades? se intenta indagar aspectos que estén relacionados con la **AUTOEFICACIA (F10)** es decir con las posibilidades de éxito que la persona reconoce en sí mismo ante una situación problemática. La respuesta que se obtiene es la siguiente, citamos: **"***Si, igualmente me ha pasado en la época de pandemia que yo le mandaba un día antes las actividades, por ahí las tenía que tener impresas o por ahí tenía que resolver algo para después terminarlo y estaba todo hecho. Seguramente había una mano atrás que le decía dale ponete, imprimí. Pero bueno el cumplía con eso."* Aquí, aunque se muestra responsable a la hora de realizar las tareas, parece depender siempre de la ayuda y la supervisión constante de su entorno.

En lo que refiere al **APRENDIZAJE (F11)** el cual permite describir como el niño valora una situación problemática y si la ve como una posibilidad de aprendizaje. Se intentó indagar mediante la pregunta: Hablando siempre en el contexto de sus dificultades relacionadas al aprendizaje ¿Puede expresar de manera clara lo que quiere o

necesita? Citamos la respuesta*: "Al día de hoy no puede. –Bueno pero, ¿qué parte no estendes? ¿Qué es lo que no entendes? le pregunto.* Resulta evidente que al niño le resulta difícil expresar sus necesidades, mostrando cierta limitación en la comunicación en lo que respecta a sus necesidades educativas.

Por último, a través de la pregunta: ¿Por lo general crees que J.B intenta generar estrategias para solucionar sus problemas? se intentó recaudar información en relación a la **GENERATIVIDAD (F12)** el cual hace referencia a las posibilidades que tiene el niño de pedir ayuda a otros para solucionar situaciones problemáticas. Su Psicopedagoga responde, citamos: *No! Es que también vos le decís ¿Qué puede ser? y el responde –¡no se! Ese arriesgar por las dudas no lo tiene. Eso lo debe trabar muchísimo. Porque también estoy todo el tiempo diciéndole –¡pero no pasa nada! y por ahí me mando yo cualquiera viste!! Como para que vea que… Y me mira pero tampoco es ese reírse – a te que equivocaste!*. Aquí el niño no demuestra una habilidad para buscar y aplicar estrategias por sí mismo cuando se enfrenta a problemas. Su incapacidad para arriesgarse puede ser un factor que limita su aprendizaje.

Por lo tanto a través del análisis de los diferentes factores, podemos considerar que:

En la dimensión **"YO SOY – YO ESTOY"** (fortalezas internas) se observan dificultades en la construcción de una identidad sólida y la falta de autonomía para tomar decisiones y trabajar de manera independiente. La falta de integración con las propuestas de aprendizaje también plantea preocupaciones sobre su capacidad para abordar situaciones problemáticas de manera efectiva.

En la dimensión **"YO TENGO"** (factores externos y apoyos), se destaca la importancia de los vínculos, las redes sociales y los modelos de conducta en el desarrollo de la resiliencia. Aunque se ha logrado cierta mejora en su relación con su Psicopedagoga y confía en su familia, persisten desafíos en cuanto a su adaptación y desarrollo. El análisis además, revela que el niño tiene dificultades para establecer metas claras y retener objetivos a largo plazo, lo que puede dificultar su progreso en el tratamiento y su capacidad para enfrentar situaciones desafiantes.

En la dimensión **"YO PUEDO"** (interacción social y resolución de problemas), el niño presenta dificultades para expresar sus emociones y preocupaciones, lo que afecta su forma de enfrentar las dificultades. A pesar de mostrar responsabilidad en las tareas, depende en gran medida de la ayuda y supervisión constante de su entorno, lo que limita su desarrollo de la autonomía. Además, su incapacidad para expresar

necesidades y dificultades, junto con su falta de habilidades para buscar y aplicar estrategias de resolución de problemas por sí mismo, indica que podría necesitar apoyo adicional para desarrollar una mayor resiliencia en el ámbito educativo.

Interpretación y Propuesta de Acción

El concepto de resiliencia se utiliza para definir a aquellas personas que han vivenciado diferentes situaciones adversas o traumáticas en sus vidas y que logran sobreponerse y recuperarse de una manera exitosa. Por ejemplo autores como Grotberg, (1995; 2001) definen que podría ser entendida como la capacidad para enfrentar, superar y transformar positivamente las adversidades que aparecen en la vida**.** Si bien era un concepto muy utilizado en disciplinas como la psicología, se ha ido trasladando a otras áreas como el de la psicopedagogía o la pedagogía. Desde ámbitos como el educativo también se busca generar y enseñar procesos resilientes que ayuden a los niños a tener una mayor flexibilidad ante las adversidades.

En los casos de adopción, como dice Otero (2020) el niño que se encuentra al cuidado de un hogar ha sido víctima de malos tratos, violencia extrema, negligencias y/o es huérfano. Por lo tanto, esto quiere decir que debemos tener en cuenta que estamos frente a un sujeto sufriente que ha vivenciado situaciones traumáticas a muy corta edad, en el momento de construcción de su subjetividad. Estos aspectos antes mencionados por la autora, pueden evidenciarse en la historia de este niño adoptado, al cual le ha tocado atravesar diferentes situaciones complejas que marcaron su historia.

Además de todo esto, una vez que es adoptado, no solo debe adaptarse a su nueva familia, a su nuevo entorno, sino que también a las exigencias educativas. Esta instancia de enseñanza-aprendizaje se va dando en forma paralela mientras el niño se va amoldando a sus nuevos lazos afectivos y esto supone, para un sujeto de estas características, un gran desafío. Pero como nos dice Winnicott (1953) una adopción exitosa no es equivalente a la ausencia de problemas. Por eso, a lo largo del proceso surgirán conflictos o dificultades y la resolución exitosa dependerá de la capacidad de esa familia, los recursos que esta posea y los mecanismos que se utilicen para afrontar la problemática que vaya surgiendo entre este hijo y padres adoptivos.

Por otra parte, ser resiliente no significa que la persona no pueda experimentar dificultades o angustias en su vida, sino que por el contrario debe enfrentarse a grandes adversidades o traumas. La cualidad del sujeto se centrará en la capacidad que encuentre para sobreponerse a esas situaciones dolorosas que le toque vivir, pero también en aquellos pilares que encuentre en el entorno que lo rodea.

Por eso, resulta interesante destacar la transcendencia que la vinculación afectiva tiene para el desarrollo en la infancia. Desde que el sujeto es bebé, no sabe crear su propia seguridad, por lo tanto necesita de una figura de apego que le ayude a gestionar sus emociones, así como también se encargue de cubrir sus necesidades básicas. Se ha observado que algunas personas resisten mejor que otras la adversidad, sin embargo esta capacidad, conocida bajo el término de resiliencia, no es una constitución especial e innata de algunos sujetos, sino que se desarrolla a partir de relaciones de calidad con personas significativas del entorno, gozando de un apego seguro. Como expresa Malekpour (2007) la calidad del vínculo de apego que se establece, influye en el desarrollo físico y cognitivo del niño, así como también en su desarrollo emocional y afectivo, a lo largo de toda su vida. En el caso de este niño adoptado podríamos considerar que quizás la ausencia de ese vínculo en el comienzo de sus años de vida, trajo aparejado una incapacidad en la construcción de ciertos factores resilientes.

Basándonos en esta investigación, los resultados obtenidos en el análisis de factores detallados por dimensiones, ofrecen una perspectiva importante sobre cómo se perciben las fortalezas internas, factores protectores externos, habilidades personales y resolución de problemas del niño desde la perspectiva de la madre, el padre y su psicopedagoga. Estos datos nos han permitido evidenciar que no siempre que un sujeto que atraviesa situaciones adversas o traumáticas en su vida logra ser una personas resiliente, ya que según las respuestas proporcionadas por los entrevistados, el niño obtiene un nivel de resiliencia global considerado como “bajo”.

En el caso del análisis detallado de la entrevista realizado a la Lic. en Psicopedagogía, esta nos proporciona una visión clara de las dificultades y desafíos que enfrenta el niño en su desarrollo de la resiliencia, especialmente en el ámbito educativo y de aprendizaje. Este niño cuyo diagnóstico principal es el de “Dificultades del Aprendizaje” y que presenta un Coeficiente Intelectual levemente descendido, presenta un conjunto significativo de dificultades en el desarrollo de los factores necesarios para construir su resiliencia y, por ende, en su capacidad para adaptarse y afrontar situaciones problemáticas. Estos resultados obtenidos nos permiten poner de manifiesto la postura que expresa Edith Grotberg (1995) la cual nos dice que un niño no necesariamente necesita de todas estas características para ser resiliente, aunque a su vez, con una sola tampoco es suficiente para que lo sea. Es decir:

> “Un niño puede ser amado (YO TENGO), pero si él o ella no tiene fuerza interior (YO SOY) o habilidades sociales e interpersonales (YO PUEDO), no puede haber resiliencia. Un niño puede tener mucha autoestima (YO SOY), pero si no sabe comunicarse con los demás ni resolver problemas (YO PUEDO), y no tiene quien lo ayude (YO TENGO), el niño no es resistente. Un niño puede ser muy verbal y hablar bien (YO PUEDO), pero si no tiene empatía (YO SOY) o no aprende de los modelos a seguir (YO TENGO), no hay resiliencia. La resiliencia resulta de una combinación de estas características”. (p. 43)

A través de esta investigación hemos podido comprender que la resiliencia no es una característica innata, sino que su construcción depende una combinación de factores genéticos, biológicos, psicológicos y ambientales. En donde la los factores de protección como la familia, las amistades sólidas, la autoestima y la capacidad de afrontamiento desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de esas características resilientes. Ya lo explicaba así la autora Edith Grotberg (1995) la cual dice que los factores protectores son aquellas condiciones u entornos que favorecen al desarrollo de los individuos, y que en ocasiones, ayudan a disminuir los efectos negativos de las dificultades.

Además, es evidente que es importante estimular cada uno de los factores que componen a la resiliencia ya que funcionan como herramientas que le permiten al sujeto adaptarse a la adversidad, mejorar la salud mental, fomentar la persistencia, fortalecer la toma de decisiones y mejorar la regulación emocional, entre otras. Estas habilidades también son esenciales para el éxito del aprendizaje ya que permiten a los estudiantes enfrentar los desafíos académicos de manera efectiva y mantener un enfoque positivo en sus metas educativas. Aspectos que no hemos podido encontrar en el niño adoptado y que se ven reflejados tanto en el ambiente familiar como en el ámbito del educativo y del aprendizaje.

Por otro lado, resulta de vital importancia considerar que el niño se encuentra aún en una etapa crucial de su desarrollo en la que la identificación temprana de sus áreas de mejora y la implementación de estrategias de apoyo específicas serán

fundamentales para su crecimiento y bienestar. Porque como nos dice Pérez Blasco, Ferri Benedetti, Meliá de Alba & Miranda Casas (2007) detectar los elementos que actúan como factores de resiliencia en individuos con Dificultades de Aprendizaje, nos permite diseñar programas de intervención cuyo objetivo principal sea el de facilitar un desarrollo óptimo. Porque si bien el uso del término resiliencia es relativamente nuevo, este último tiempo se ve muy ligado a educación con la finalidad de lograr una mejora integral de la persona. Es decir, como explica Torres (2006) se intenta crear una pedagogía preventiva basada en la resiliencia, en donde se utilicen modelos y estrategias de aprendizaje que creen una sociedad que pueda desarrollarse en espacios de aprendizaje y bienestar afectivo-efectivos. Además, de ser utilizada como una técnica de intervención educativa que permite una nueva epistemología del desarrollo, enfatizando en el potencial humano.

Por lo expuesto anteriormente, desde la psicopedagogía, se podrían implementar diferentes estrategias y propuesta para fomentar la resiliencia en este niño adoptado y que a su vez lo ayuden en el área del aprendizaje, algunas de ellas podrían ser:

- **Promover un ambiente de trabajo seguro y de confianza**: es decir, construir un espacio donde el niño pueda sentirse seguro de expresar sus emociones y experiencias. Por ejemplo, una forma podría ser mostrarnos comprensivos, escuchando atentamente y mostrando empatía hacia las experiencias que cuenta el niño.
- **Promover un entorno de apoyo**: creando un ambiente de aprendizaje que fomente la empatía, la colaboración y el apoyo mutuo entre el niño y el psicopedagogo, así como también en conjunto con la familia. Ya que el entorno de apoyo social también es fundamental para la resiliencia.
- **Programas de educación emocional:** donde podamos introducir programas específicos que le enseñen a los niños a reconocer y a regular sus emociones. Esto les ayuda a comprender como reaccionar ante situaciones estresantes, desarrollando habilidades de autorregulación.
- **Enfocarse en las fortalezas individuales:** ayudando al niño a identificar y desarrollar sus fortalezas y habilidades. Esto les permite promover el sentido de competencia y autoeficacia, lo que contribuye a enfrentar desafíos con mayor confianza.
- **Fomentar el pensamiento positivo:** enseñando distintas estrategias que promuevan el pensamiento positivo y la perspectiva optimista. Esto implica, enseñarles a que

puedan ver los desafíos como oportunidades de crecimiento y aprendizaje.

- **Desarrollar las habilidades de afrontamiento:** enseñando técnicas de afrontamiento efectivas, como la resolución de problemas, la comunicación asertiva, la gestión del estrés y la toma de decisiones. Ya que estas habilidades podrían ayudar al niño a enfrentar los desafíos de manera constructiva.
- **Fomentar la autoestima y la confianza:** proporcionando la retroalimentación positiva y alentando el reconocimiento de los logros, incluso en situaciones pequeñas. Esto ayuda a fomentar la autoestima y la confianza en las propias habilidades.
- **Enseñanza de habilidades de resolución de conflictos:** mostrarle al niño estrategias que le permitan resolver conflictos de manera pacífica y constructiva, lo que contribuye a su capacidad para afrontar situaciones adversas.
- **Uso de narrativas y modelos a seguir:** compartir historias de personas o personajes que hayan superado adversidades o situaciones difíciles. Estas historias pueden servir de inspiración y ofrecer modelos a seguir.
- **Visualizar y planificar metas y objetivos:** de esta manera se ayuda al niño a identificar qué es lo que le gustaría lograr a corto y largo plazo. Estas metas podrían ser académicas, personales, sociales, etc.
- **Crear un plan de acción:** crear un plan detallado que incluya las acciones necesarias para alcanzar cada objetivo que se propone el niño. Promoviendo de esta manera el camino hacia el logro de metas.
- **Prácticas de mindfulness y atención plena:** la cual tiene como objetivo brindarle habilidades para desarrollar la conciencia de sus experiencias internas y externas, que logre reconocer sus pensamientos y emociones, así como también a controlar sus impulsos, desarrolle su inteligencia emocional y alcance un mayor bienestar a través de diferentes técnicas de relajación, meditación y atención plena. Ayudando a reducir el estrés y a enfrentar los desafíos con mayor calma y claridad.
- **Involucramiento de las familias:** trabajando en conjunto con las familias para apoyar el desarrollo de la resiliencia en casa y en el ámbito educativo, creando una red de apoyo integral.

Estas estrategias y propuestas son solo algunas de las muchas maneras en la que la psicopedagogía puede trabajar para fomentar la resiliencia en el ámbito educativo. La combinación de enfoques variados puede adaptarse para satisfacer las necesidades específicas de los estudiantes y ayudarles a desarrollar la capacidad de enfrentar y superar desafíos.

Conclusión

A través de este estudio de caso, hemos podido evidenciar que aunque este niño adoptado cuenta con algunos factores protectores externos como el de vínculos, redes y modelos, estos, no le fueron suficientes para ser resiliente. Esta interpretación, también tuvo un impacto profundo, tanto en la familia como en su Psicopedagoga, ya que al realizar los cuestionarios y la entrevista pudieron darse cuenta que durante este tiempo, desde ambos lados, solo se habían centrado en las dificultades del aprendizaje del niño sin tener encuentra otros aspectos importantes.

Cabe destacar, que además se ha podido evidenciar que no todas las personas que atraviesan situaciones de adversidad, traumas o momentos difíciles en sus vidas, logran desarrollar la resiliencia. Por lo tanto, teniendo en cuenta el análisis efectuado anteriormente, considero que este estudio de caso implica un gran aporte para comprender la importancia que tiene estimular dentro de nuestro campo de trabajo, el desarrollo de la resiliencia. Ya que a través de esta investigación, también se ha demostrado, que cuando un niño no logra adquirir los factores resilientes necesarios, esto a su vez impacta en otros ámbitos de la vida, así como también dentro del campo educativo y del aprendizaje.

Considero de suma importancia trabajar con la resiliencia dentro el ámbito educativo y del aprendizaje, ya que esta:

- **Promueve la adaptabilidad:** porque como bien sabemos, la resiliencia implica la capacidad de enfrentar desafíos, superar obstáculos y recuperarse de situaciones adversas. En el entorno educativo, donde los estudiantes se enfrentan a diversas dificultades académicas, sociales y emocionales, fomentar la resiliencia les va a permitir adaptarse y aprender a gestionar el estrés, la frustración y el fracaso de manera más efectiva.
- **Mejora el bienestar emocional:** el aprendizaje no solo se trata de adquirir conocimientos académicos sino también de desarrollar habilidades socioemocionales. La resiliencia en este caso, promueve la autoestima, la autorregulación emocional y la autoeficacia, lo que contribuye a un mayor bienestar. Cuando los estudiantes se sienten emocionalmente seguros y capaces de manejar las adversidades, están en mejores condiciones para concentrarse y aprender de manera más efectiva.

- **Potencia la motivación y la perseverancia:** la resiliencia ayuda a los estudiantes a mantener la motivación y la perseverancia en su proceso de aprendizaje. Cuando enfrentan dificultades, en vez de rendirse las personas resilientes tienden a ver los desafíos como oportunidades de crecimiento y están más dispuestos a esforzarse para superarlos. Esto les va a permitir tener un enfoque a largo plazo más claro en lo que respecta a los objetivos educativos.
- **Fomenta la toma de decisiones responsables:** la resiliencia implica la capacidad de tomar decisiones efectivas en situaciones difíciles. Por lo tanto, aquellas personas resilientes son más propensas a tomar decisiones responsables y consideradas, esto será esencial para la toma de decisiones tanto académicas como personales a lo largo de sus vidas.
- **Prepara a los estudiantes para el mundo real:** en la vida, las personas enfrentaran adversidades y desafíos en diversos contextos. Al fomentar la resiliencia en el entorno educativo, se estará proporcionando a los estudiantes una valiosa habilidad que les servirá en su vida adulta. De esta forma estarán mejor equipados para superar obstáculos, adaptarse a cambios y mantener un enfoque positivo en sus metas personales y profesionales.

Esto ayudará a preparar a los estudiantes no solo en términos de conocimientos académicos, sino también en términos de habilidades socioemocionales que les permitan enfrentar con éxito los desafíos de la vida y prosperar en un mundo de constantes cambios.

Para finalizar, aunque ahora este niño enfrenta múltiples desafíos, con la orientación adecuada y con el apoyo tanto de profesionales como de su entorno social y familiar, existe la posibilidad de que logre desarrollar una mayor resiliencia y supere las dificultades educativas y del aprendizaje que atraviesa.

Referencias

. Arciniegas Aragón, L. I., Mendoza Riaño, K. A., & Franco Rodríguez, A. (2021). Creando y narrando quién soy, qué tengo y qué puedo: comprensión de factores resilientes en un grupo de niños en situación de adoptabilidad pertenecientes a la Fundación La esperanza de Amaly.

. Alcalde, A., & Palacios, A. (2006). Del Trauma a la Resiliencia. Sistema Comprensivo en Niños en Situación de Calle. Ponencia, XIII Congreso Latinoamericano de Rorschach y Métodos Proyectivos. *Revista Athenea*.1-23. http://www. academiaperuanadepsicologia. org/athenea.

. Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). DSM-5: *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Editorial Médica Panamericana.

. Barudy, J, y Dantagnan, M (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Editorial Gedisa.

. Iglesias, E. B. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, *11*(3), 125-146.

. Bueno, S. B. (2020). Teoría del apego en La práctica clínica: revisión teórica y recomendaciones. *Revista de psicoterapia*, *31*(116), 169-189.

. Puig, G., & Rubio, J. L. (2015). *Tutores de resiliencia: Dame un punto de apoyo y moveré MI mundo*. Editorial Gedisa.

. Dávila, Y. (2015). La influencia de la familia en el desarrollo del apego. In *Revista Anales* (No. 57).

. Echeburúa, E., De Corral, P., & Amor, P. J. (2005). La resistencia humana ante los traumas y el duelo. *Alivio de las situaciones difíciles y del sufrimiento en la terminalidad*, 337-359.

. Flores, M., De Lima, A., & Pastor, N. (2018). Trauma, apego y resiliencia. Conociendo el abuso sexual infantil y sus consecuencias en una víctima adulta. *Anuario de Investigaciones*, *25*, 437-454.

. García del Castillo Rodríguez, J. A., García del Castillo López, Á., López-Sánchez, C., & Dias, P. C. (2016). Conceptualización teórica de la resiliencia psicosocial y su relación con la salud.

. Garmezy, N. y RUTTER, M. (1983). Stress, coping and Development in Children. New York: McGraw-Hill.

. Gamboa de Vitelleschi, S. (2005). *Juego –resiliencia resiliencia- juego. Para trabajar con niños, adolescentes y futuros docentes*. Editorial Bonum.

. Gobierno de la República Argentina (s.f). Ministerio de justicia y derechos humanos, adopción. https://www.argentina.gob.ar/justicia/adopcion/guia/que-es

. Grotberg, E. H. (1995). *A guide to promoting resilience in children: Strengthening the human spirit* (Vol. 8). The Hague, Netherlands: Bernard van leer foundation.

. Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Editorial Mcgraw-hill.

. Ibarrola Sosa, R. (2019). Resiliencia en niños, niñas y adolescentes en situación de desamparo: un proyecto de intervención desde el Trabajo Social.

. Izquierdo Leon, Y. L., & Montoya Hernandez, F. J. (2018). La resiliencia en adolescentes maltratados en el medio familiar.

. Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (1997). *Estado de arte en resiliencia*. Organización Panamericana de la salud.

. Manso, E. L. (2011). *Desarrollo, adaptación y ajuste psicológico de los niños y niñas adoptados internacionalmente: factores de riesgo y de protección, dinámica familiar y procesos de recuperación y resiliencia*. Universidad de Sevilla.

. MacDonnell, MI (1981). Algunas reflexiones sobre la adopción. *Rev. del Psicoanálisis Argentina , 38* (1), p. 105-121.

. Otero, F. (2020). *Los procesos de adopciones de niños, niñas y adolescentes. Desafíos para una adecuada integración familiar adoptiva*. Editorial Noveduc.

. Parra Parra, M. B. (2007). *Pilares de la resiliencia* (Bachelor's thesis, Universidad del Azuay).

. Pérez Avella, LY. (2022). Vínculos, resiliencia y adopción un estudio de caso.

. Pérez-Blasco, J., Ferri-Benedetti, F., Melià de Alba, A., & Miranda-Casas, A. (2007). Resiliencia y riesgo en niños con dificultades de aprendizaje. *Revista de neurología*, *44*(Supl 2), 9-12.

. Piaggio, A. M. R. (2009). Resiliencia. *Revista Psicopedagogía*, *26*(80), 291-302.

. Pilar, I. L., José, M. S. M., & Cristina, A. I. (2014). *Atención temprana. Diagnóstico e intervención psicopedagógica*. Editorial UNED.

. Roche, J. M., & Jiménez, A. A. (2000). Capítulo 1 Dificultades de aprendizaje y necesidades educativas especiales. *Atención a la diversidad en educación: Dificultades en el aprendizaje del lenguaje, de las matemáticas y en la socialización*, p. 13.

. ROSA, G. A. M. E. (2012). Un aporte de la resiliencia a la clínica psicoanalítica. *Revista Psicología: teoría e práctica*, *14*(3), 168-179.

. Rubio, J.L, & Puig, G. (2015). *Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y*

moveré mi mundo. Editorial Gedisa.

. Saavedra, E., & Villalta, M. (2008). Escala de resiliencia SV-RES.

. Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2014). Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias. *RH Sampieri, Metodología de la Investivación*, *22*.

. Sánchez-Teruel, D., & Robles-Bello, M. A. (2015). Escala de resiliencia 14 ítems (RS-14): propiedades psicométricas de la versión en español. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, *2*(40), 103-113.

. Sanfelippo, L. (2020). *Trauma: Un estudio histórico en torno a Sigmund Freud*. Editorial Miño y Dávila.

. Sureda, A. R. (2012). Valoración e intervención psicopedagógica en casos de niños y niñas adoptados. *Entre líneas: revista especializada en psicomotricidad*, (29), 24-29.

. Szarazgat, D., & Glaz, C. (2006). Resiliencia y aprendizaje en sectores populares. *Revista iberoamericana de educación*, *40*(3), 1-6.

. Torres, M. V. (2006). Resiliencia: el arte de navegar en los torrentes. *Revista panamericana de pedagogía*, (8).

. Vázquez, C. M., & Marrodán, J. L. G. (2021). Tutores de resiliencia y adopción. Una propuesta desde el modelo de Traumaterapia sistémica infanto-juvenil de Barudy y Dantagnan. *DEDiCA Revista de Educação e Humanidades (dreh)*, (18), 25-44.

. Villalta, C. (2003). Entre la ilegitimidad y el abandono: la primera ley de adopción de niños. *Cuadernos del Sur*, (32), 27-48.

. Villalta Páucar, M. A. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de pedagogía*, *31*(88), 159-190.

. Villalobos, L. C. (2012). Posibles deconstrucciones del trauma: una aproximación posmoderna. *Sociedad y Equidad: Revista de Humanidades, Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*, (3), 172-194.

. Vinaccia, S., Quiceno, J. M., & San Pedro, E. M. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista colombiana de psicología*, *16*, 139-146.

. Wagnild, G. M., & Young, H. M. (1993). Development and psychometric. *Journal of nursing measurement*, *1*(2), 165-178.

Anexos

Historia de vida del niño adoptado

J.B nació el 23 de julio de 2011, y desde antes de su llegada a este mundo consta en los registros del informe realizados por el Juzgado de Familia N°2 de San Nicolás de los Arroyos, que su madre ya vivía en una situación de precariedad, en donde la dinámica familiar se caracterizaba por la violencia, principalmente ejercida por la abuela del niño hacia la madre del mismo, cuando esta era niña. Consta también que ella había sido institucionalizada en varias oportunidades y que a muy corta edad se convierte en madre primeramente de dos niñas. El padre de las mismas era alcohólico y padecía un retraso mental, el ambiente en el que vivían también se caracterizaba por violencia cruzada, negligencia parental y violencia hacia las niñas. Luego de varias idas y vueltas, la madre de J.B y su actual pareja, quedan en situación de calle dejando a las niñas con escasos meses, al cuidado de una persona discapacitada con insuficientes recursos intelectuales para hacerse cargo. A partir de esta situación y el estado de abandono en el que se encontraban las niñas, se adopta una medida de protección de derechos para poder llevarlas a un hogar.

Luego de esto, comienza a tener relaciones de pareja de corta duración. Con una de estas, un señor también con discapacidad, nace el hermano varón, pero del cual se distancia al poco tiempo del nacimiento de este niño. Posteriormente comienza a vivir con el padre biológico de J.B y queda embarazada de este. Mientras tanto, durante dicho periodo, la joven madre visitaba a las niñas en el hogar con frecuencia relativa. Esta última relación se disuelve por los hechos de violencia de género y las denuncias cruzadas entre ambos ya que el padre biológico de J.B también denunciaba a la progenitora por maltrato infantil. Después de todos estos acontecimientos el Servicio Social comienza a mantener entrevistas frecuentes con el objetivo de concientizar sobre los cuidados pertinentes y acerca de evitar la confusión de la relación de vínculos ya que la madre hacia que los niños llamaran “papá” a cada una de sus parejas.

Luego a los pocos meses de nacimiento de J.B, su madre comienza a entablar una nueva relación con un sujeto que la aloja en su vivienda, este desea al igual que en los casos anteriores hacerse cargo de los hijos de su pareja por lo tanto, el Servicio Social se presenta en su vivienda, constatando que la misma no contaba con camas suficientes para los niños, así como tampoco con divisiones internas y baño. Pero luego de esto, se produce una nueva separación producto de que la misma había iniciado otra relación paralela con otro sujeto y en donde este también la denuncia por los maltratos

perpetrados a los niños durante la convivencia. Ante cada cambio de pareja, la madre de J.B dejaba bajo el cuidado de “amigos” o “amigas” o parejas recientes, a los niños. Además en la gran mayoría de los casos ella no conocía en demasía a las personas a las que les dejaba a sus hijos. En todos los casos se reiteraba el ciclo en donde se separaba conflictivamente de sus parejas dejando a los niños en diferentes viviendas.

El servicio local intenta elaborar estrategias de egreso con los familiares directos de los niños por lo que recurren a una hermana de la misma (es decir una tía de los niños) pero luego también aparece la abuela materna y esto hace que su tía se niegue a continuar con la vinculación ya que no mantenía una buena relación con la misma. Por otro lado, el servicio consideraba que la abuela no era una persona idónea para hacerse cargo de sus nietos ya que esta también ejercía violencia física y emocional sobre sus hijos, debiendo ser institucionalizados en diferentes hogares de la zona. Luego, se presenta la madre de los niños en el servicio ofreciendo a un hermano de ella que podría hacerse cargo de los pequeños. Se le otorga este pedido, pero al poco tiempo comienzan los conflictos familiares entre la progenitora y el tío de los niños, además de esto se constata que la situación habitacional y familiar de esta persona no era adecuada ya que no poseía camas, ni baño, ni puertas en su casa. Por lo tanto el día 14 de julio de 2014 se decreta una medida de abrigo para los dos niños menores, es decir para J.B y su hermano, los cuales son trasladados al Hogar San Hipólito de esta ciudad. Durante el periodo en el cual los niños se encontraban en el hogar, no fueron visitados por sus familiares.

En Septiembre del año 2015, los familiares de los niños (progenitora, abuela materna y el padre biológico de J.B) son citados por el Juzgado de familia, y bajo una audiencia expresan la conformidad de dejar a los niños en adopción. Los primeros días del mes de diciembre del 2015 la asesora de menores decreta el estado de adoptabilidad de los niños, ambos comienzan a tener vinculación con su actual familia adoptiva. Posteriormente el 30 de diciembre del corriente año la jueza le otorga la custodia de los niños, para que esta familia pueda llevárselos a su casa. Luego, en junio del año 2016 habiendo logrado formar un vínculo de características materno/paterno filiales, construyendo hábitos y costumbres conformes a lo esperado a un grupo familiar, brindándoles afecto, estabilidad contención y atención, la jueza declara la guarda con fines posteriores de adopción. Para que finalmente, seis meses después de la entrega de la guarda, se le otorgue la adopción definitiva. Desde ese día hasta la fecha conforman una familia bien constituida.

En el año 2019 J.B comienza su tratamiento Psicopedagógico, ya que su madre adoptiva observaba dificultades en diferentes áreas académicas, en los informes realizados consta que es un niño tímido y retraído pero que siempre estaba dispuesto a colaborar. Desde el punto de vista intelectual las producciones se encontraban acordes para su edad, presentando como diagnostico "Dificultades en el Aprendizaje". Además, en alguno de sus informes consta la sugerencia con el área de Psicología ya que se observaba que los avances del niño logrados dentro del consultorio, no se estaban reflejando en otros espacios. A pesar dos los años de tratamiento y de notarse algunos avances en lo que respecta a sus aprendizajes, aun presenta dificultades por lo que sigue requiriendo de apoyo.

A continuación se expone Escala de Resiliencia (SV-RES). Este cuestionario es el resultante del cruce de los dos modelos propuestos por Grotberg y Saavedra:

SEXO: MUJER_____ HOMBRE_____ EDAD: _____ Evalúe el grado en que estas afirmaciones lo(a) describen. Marque con una "X" su respuesta. Conteste todas las afirmaciones. No hay respuestas buenas ni malas.

YO SOY – YO ESTOY…	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo Ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1. Una persona con esperanza					
2. Una persona con buena autoestima					
3. Optimista respecto del futuro.					
4. Seguro de mis creencias o principios					
5. Creciendo como persona.					
6. Rodeado de personas que en general me ayudan en situaciones difíciles					
7. En contacto con personas que me					

aprecian					
8. Seguro de mí mismo					
9. Seguro de mis proyectos y metas					
10. Seguro en el ambiente en que vivo					
11. Una persona que ha aprendido a salir adelante en la vida					
12. Un modelo positivo para otras personas					
13. Bien integrado en mi lugar de trabajo o estudio					
14. Satisfecho con mis relaciones de amistad					
15. Satisfecho con mis relaciones afectivas					
16. Una persona práctica					
17. Una persona con metas en la vida					
18. Activo frente a mis problemas					
19. Revisando constantemente el sentido de mi vida					
20. Generando soluciones a mis problemas					
YO TENGO…	**Muy de acuerdo**	**De acuerdo**	**Ni de acuerdo Ni en desacuerdo**	**En desacuerdo**	**Muy en desacuerdo**
21.-Relaciones personales confiables					
22.-Una familia bien estructurada					
23.-Relaciones afectivas sólidas					
24.-Fortaleza interior					

25. Una vida con sentido					
26.-Acceso a servicios Socialespúblicos					
27Personas que me apoyan					
28. A quien recurrir en caso de problemas					
29. Personas que estimulan mi autonomía e iniciativa					
30. Satisfacción con lo que he logrado en la vida					
31. Personas que me han orientado y aconsejado					
32. Personas que me ayudan a evitar peligros o problemas					
33. Personas en las cuales puedo confiar					
34. Personas que han confiado sus problemas en mi					
35. Personas que me ha acompañado cuando he tenido problemas					
36. Metas a corto plazo					
37. Mis objetivos claros					
38. Personas con quien enfrentar los problemas					
39. Proyectos a futuro					
40. Problemas que puedo solucionar					
YO PUEDO…	**Muy de acuerdo**	**De acuerdo**	**Ni de acuerdo Ni en**	**En desacuerdo**	**Muy en desacuerdo**

			desacuerdo		
41. Hablar de mis emociones					
42. Expresar afecto					
43. Confiar en las personas					
44. Superar las dificultades que se me presenten en la vida					
45. Desarrollar vínculos afectivos					
46. Resolver problemas de manera efectiva					
47. Dar mi opinión					
48. Buscar ayuda cuando la necesito					
49. Apoyar a otros que tienen dificultades					
50. Responsabilizarme por lo que hago					
51. Ser creativo					
52. Comunicarme adecuadamente					
53. Aprender de mis aciertos y errores					
54. Colaborar con otros para mejorar la vida en la comunidad					
55. Tomar decisiones					
56. Generar estrategias para solucionar mis problemas					
57. Fijarme metas realistas					
58. Esforzarme por lograr mis objetivos					
59. Asumir riesgos					
60. Proyectarme al futuro					

Nota: Saavedra, E., & Villalta, M. (2008, p. 80-82-81)

Entrevista Semi-estructurada. Preguntas.

A continuación se presenta la entrevista que se realizó a la Psicopedagóga, la misma deriva de ciertos factores de análisis que emanan de los pilares o características de las personas resilientes. En donde las preguntas se construyeron en función a los factores cualitativos que contribuyen al proceso de resiliencia según Grotberg (1995) y Saveedra, (2003).

Pregunta disparadora	1. ¿Cómo describirías en general a J.B?
Yo tengo	2. Cuando abordan una dificultad y se le explica cómo van a trabajar ¿crees que logra tener en claro los objetivos que se le plantean? 3. Si se le pide que realice alguna tarea en colaboración con la familia, ¿Consideras que recibe ese apoyo? ¿Cuenta con personas que lo acompañen? ¿Consideras que su entorno externo también lo estimula en su autonomía? 4. ¿Crees que confía en vos? es decir, ¿Logró establecer durante todo este tiempo un vínculo de confianza con vos? 5. Cuándo alcanza algún logro ¿Cómo expresa esa sensación? ¿Demuestra cierto orgulloso? ¿Se muestra satisfecho?
Yo Puedo	6. Cuándo presenta alguna dificultad a la hora de trabajar dentro del consultorio, ¿logra expresar su preocupación? ¿Consideras que es una persona que puede expresar lo que le pasa? 7. Si no logra conseguir lo que desea en cuanto al aprendizaje ¿Cómo reacciona? ¿Se enoja? ¿Se frustra? 8. Si comete algún error ¿puede reconocerlo? 9. Hablando siempre en el contexto de sus dificultades relacionadas al aprendizaje ¿Puede expresar de manera clara lo que quiere o necesita? 10. ¿Es responsable a la hora de realizar las actividades? 11. ¿Qué estrategias suele utilizar cuando no puede resolver algo? 12. ¿Se explaya con creatividad ante las propuestas lúdicas? 13. ¿Busca apoyo o ayuda cuando las cosas no le salen? 14. ¿Por lo general crees que J.B intenta generar estrategias para solucionar sus problemas?
Yo Soy – Yo Estoy	15. ¿Cómo consideras su autoestima? ya sea cuando logra realizar lo esperado como cuando no lo logra. 16. A medida que va mejorando ante una dificultad y trabajan

	en conjunto, ¿logra desarrollar su propia autonomía? ¿O siempre requiere de tu ayuda? 17. Cuando adquiere algún conocimiento que le resultaba difícil ¿crees que logra desarrollar seguridad en sí mismo? o ¿Consideras que J.B logra confiar en sí mismo para el logro de lo que se propone? 18. Si se fija alguna meta a alcanzar ¿J.B se propone cumplirla? 19. ¿Alguna vez hablan o hablaron de como se ve él en el futuro? En el caso de que si, ¿podes contarme alguna situación? 20. ¿Consideras que él generalmente logra una buena integración con las propuestas, con el trabajo que se desarrolla dentro del consultorio?. Es decir, ¿Se logra integrar favorablemente con todo lo que sucede dentro del ambiente del consultorio? ya sea con el aprendizaje, las actividades, los vínculos, etc.
Pregunta de cierre	21. ¿Cuál es el diagnostico de J.B? ¿Tiene alguno específico?

Desarrollo de la entrevista Semi-estructurada. Psicopedagoga.

Yo: La primera pregunta es ¿cómo lo describirías en general a él? la idea era que sea una pregunta disparadora como para que vos me digas brevemente que es lo que percibís de él o en todo este tiempo que venís trabajando.

Psicopedagoga: A ver, es un chico súper dulce, es muy tranquilo. Pero bueno es como que de esa tranquilidad hay como que empezar a sacudirlo un poquito, porque si no él está cómodo, está seguro y ahí se queda. Por eso te digo, en estos años de tratamiento recién ahora puede preguntarse - y pero ¿si hago esto?, le digo: - Dale, genial. Viste, antes no se le escuchaba la voz, no opinaba, era un nene que vos le decías y hacia cuando le dabas el Ok, sino no se movía. Osea, tiene muchísimo. Pero por eso yo le decía a la mamá fíjate porque no tiene iniciativa, es algo que tiene que esta cien por ciento seguro y aun así también te va a seguir midiendo. Osea, hay que ver toda la historia que él tuvo. Cuando fue todo esto (el fallecimiento) de su prima, su mamá venia re mal y me decía:- No lloró. Le digo - Pero bueno, es su personalidad, no quiere decir que no se haya puesto mal. Pero yo también le preguntaba, viste! y como que él nunca sabe, siempre levantando así los hombros (me hace un gesto) como que todo le da lo mismo. Pero hay que ver adentro que es lo que pasa, ¡es impresionante eso!

Yo: Pero bueno, ¿a lo largo de este tiempo vos notas un cambio?

Psicopedagoga: eh notado un cambio. Por ahí en la casa no se nota tanto, pero bueno acá vos ahora lo pones y trabaja solo. Antes era darle, no sé, un problema de matemática y quedarse mirando la hoja, o leerlo y le digo: ¡Dale, leelo!

Yo: Claro y esperar que vos…

Psicopedagoga: Lo leía y ya está. Entonces íbamos trabajando así con preguntas. – Y bueno, ¿qué me pregunta? y ¿qué quiere decir? y ¿qué cuenta? y ¿con qué número? y él las iba respondiendo pero si no tenía esa asistencia no hacía nada. Entonces en la escuela por ahí a veces terminaba trabajando, otras haciéndolo con un compañero, otras copiando del pizarrón. Por eso iba pasando digamos, porque tampoco molestaba.

Yo: ¡claro, claro! Pero siempre con el apoyo de otro. Justo te iba a preguntar, Cuando abordan una dificultad y se le explica cómo van a trabajar ¿crees que logra tener en claro los objetivos que se le plantean?

Psicopedagoga: ¡Y! A veces si otras veces no. Por eso digo, es difícil el saber que está pensando, - ¡A ver! ¿No me entendiste o tenes miedo a equivocarte? por eso no lo haces. Vos fíjate que luego de cuatro años de tratamiento me sigo preguntando lo mismo. Porque es como que no te deja llegar.

Yo: Claro, todavía no podes descodificar en él que es lo que siente.

Psicopedagoga: Tal cual, es un nene que vos decís (haces gestos de dudas)… pero bueno (dice su nombre) ¿está bien? ¿Está mal? y él responde: - ¡sí, no! Y ahí queda, no podes entablar una conversación, no es que se va a abrir y te va a empezar a contar algo más.

Yo: Otra de las preguntas es: Si se le pide que realice alguna tarea en colaboración con la familia, ¿Consideras que recibe ese apoyo? ¿Cuenta con personas que lo acompañen? ¿Consideras que su entorno externo también lo estimula en su autonomía?

Psicopedagoga: ¡Ahí sí!! Yo te digo que él también está donde está gracias a la familia que le toco, porque si no, te soy sincera, no sé dónde podría haber terminado o como. Porque es un nene que no lo veo con herramientas para poder actuar.

Yo: Claro, y ahí la insistencia de la mamá, más allá de todo tiene mucho que ver.

Psicopedagoga: Si, sí. Porque, a ver, ahora mal que mal está bien esas dos horas, pero llega y se pone a hacer tarea, que ante si no le insistían, si no le ponían las carpetas en la mesa, no lo hacía. Cuando fue todo el tema de la pandemia que continuamos con las sesiones virtuales, la verdad que re bien. Por ahí se iba arriba donde trabaja el papá y ellos cocinaban o estaban haciendo algo y la mamá a los gritos – ¿qué te está diciendo? y ¿qué estás haciendo? y yo le decía a la mamá – ¡Dejalo!. Yo también le pegaba los gritos (se ríe). Pero todo el tiempo ella estaba ahí como siguiéndolo, apuntalándolo. Que

por ahí esta bueno, pero era como excesivo por decirlo. Como que tampoco lo dejaba reaccionar.

Yo: Quizás en eso de que lo obliga tanto, no deja que tenga esa autonomía. Esto de decir, hasta acá te empujo yo y esto tenes que hacerlo vos.

Psicopedagoga: ¡Claro! Como que no le da tiempo a pensar tampoco.

Yo: ¿Crees que confía en vos? es decir, ¿Logró establecer durante todo este tiempo un vínculo de confianza con vos?

Psicopedagoga: Yo calculo que sí.

Yo: ¿Te cuesta igualmente identificar eso?

Psicopedagoga: Es que de por si, al tener una personalidad así como tan introvertido tan cerrado, yo no sé si va a poder entablar un vínculo o de venir y contarte algo. O con alguien, ¿me entendes?. Te digo que si, por el hecho de que lo noto mucho más suelto, ahora cuando lo hablo se ríe, tiene esa picardía. Por ahí vos le preguntas algo de la escuela y le pregunto - ¿a ver? ¿Qué hiciste o que paso?. Como que ahí te da el puntapié, cuando en otro momento nada.

Yo: No te da indicios de nada.

Psicopedagoga: ¡No!

Yo: Bueno te pregunto, además cuándo alcanza algún logro ¿Cómo expresa esa sensación? ¿Demuestra cierto orgulloso? ¿Se muestra satisfecho?... ¿vos como lo ves? cuando termina algo y que lo logra, algo se nota?

Psicopedagoga: Hace como (ruido de suspiro) como un alivio, lo pude hacer, me salió. Ahora también eso se le está notando en la cara, o esa sonrisa de lo pude hacer. Todo el tiempo las indicaciones para la casa son el refuerzo positivo, vos podes, dale que te sale. O, ¡hacelo como puedas, como salga, sos capaz!. Y desde acá también se refuerza todo el tiempo, -¡Dale J, como te salga, vos fíjate, pensá dale! ¡Que del error también se aprende, no pasa nada!. Pero bueno.

Yo: Pero bueno, se trabaja de forma constante porque le cuesta.

Psicopedagoga: Si! O, aparte lo que yo le decía a la mamá también, anda a saber cómo fue cuando él, está bien que tenía 6 años cuando lo adoptaron, ¿no?

Yo: 4 años me parece. Pero el vino mucho después al tratamiento, como a los 7 años.

Psicopedagoga: Bueno, si entonces hay que ver esos primeros años como era cuando él hacía algo, si lo retaban o si directamente pasa por alguna violencia, porque él nunca habló nada de eso.

Yo: El así muy por arriba, cuando hemos estado en conversaciones cuenta situaciones del hogar. Nos ha contado como cosas que le pasaban. Entonces por ahí, a lo mejor

tiene muy arraigado ciertas cuestiones que vienen de ahí, de la estructura del hogar. Cosas como, nos regalaban juguetes pero al otro día no estaban más, o como vayan a dormir y nos teníamos que ir a dormir y nos apagaban la luz, de las cuales se acuerda. Tenía cuatro años y tiene recuerdos del hogar, quizás esas cosas lo marcaron un montón, porque con esa edad tan chiquito que las recuerde, evidentemente tienen un impacto.

Psicopedagoga: Ahora me estoy acordando una frase de él –¿Y para qué? ¡Ahí lo tenes! osea ¿para qué voy a jugar si ya mañana no va a estar más? ¡Viste! como esa necesidad de no continuar o de vivo el día a día, es sobrevivir.

Yo: Evidentemente, por ahí tiene que ver mucho con eso, con el hoy hago esto y mañana no sé, porque como vos decís si mañana no están más los juguetes para que me voy a preocupar.

Psicopedagogía: ¡Seguramente! Yo por ahí podría caracterizar o tratar de reconocer la resiliencia de él en el día a día. Me voy a dormir y mañana vemos.

Yo: Claro, y después vemos que pasa. Bueno, después te quería preguntar, cuándo presenta alguna dificultad a la hora de trabajar dentro del consultorio, ¿logra expresar su preocupación? ¿Consideras que es una persona que puede expresar lo que le pasa?

Psicopedagoga: Callado todo el tiempo, mirando la hoja y ahí se queda, porque ni siquiera te mira a la cara. Como solicitando ayuda con la mirada.

Yo: No expresa nada. Aparte ¿si no logra lo que está haciendo con respecto al aprendizaje, tampoco sabes cómo reacciona porque no te demuestra ni enojo, ni nada? Porque una de las preguntas era también, si no logra conseguir lo que desea en cuanto al aprendizaje ¿Cómo reacciona? ¿Se enoja? ¿Se frustra?

Psicopedagoga: No, no!! Por eso te decía, es inactividad total.

Yo: ¡es neutral!

Psicopedagoga: Ahora, este año…

Yo: Claro, has notado pequeños cambios.

Psicopedagoga: Claro, empieza a aparecer el – ¡No sé!. Pero hasta el año pasado era quedarse mirando la hoja. –¿Y J.?. Después de un rato, ¡nada!

Yo: Y si comete algún error ¿puede reconocerlo? ¿Se da cuenta? ¿o siempre necesita de ese apoyo y le digan?

Psicopedagoga: No, hay que indicarle siempre. Incluso todavía hoy. Es como que él hace todo para decir ya está. Y yo le digo – ¡fíjate lo que hiciste ahí! Cuando vos lo empezas a hablar te das cuenta que puede llegar a razonar el problema con estos apoyos que uno le da. ¿Y porque? o no sé, es una cuenta de menos y es cero menos cinco y él pone cinco. Le digo - J… ¿está bien?, -¡sí! me responde. Pero vos fíjate le digo – ¿Si

vos no tenes caramelos te podes comer cinco? – No! me dice. Y entonces?. Entonces se empieza a reír. Osea, se dio cuenta, pero era más fácil hacer las cosas así para cumplir.

Yo: Y hablando siempre en el contexto de sus dificultades relacionadas al aprendizaje ¿Puede expresar de manera clara lo que quiere o necesita?

Psicopedagoga: No, ¡no!.

Yo: ¡Hay mucha dificultad!!

Psicopedagoga: Al día de hoy no puede. –Bueno pero, ¿Qué parte no estendes? ¿Qué es lo que no entendes? le pregunto.

Yo: ¡Y no te sabe decir! ¡Hay una dificultad de expresión!

Psicopedagoga: Volviendo al tema, hemos logrado que arme historias, con la edad que tiene, de cuatro renglones. Porque es un nene que, cuando vos lo ponías con un lápiz y una imagen hacia agua. No podía contarte o se limitaba a describir. Esto del producir o del tratar de inventar una historia¡ nada, nada!. Y bueno, cuando logramos escribir, después teníamos con la mamá las cuestiones de la ortografía, yo le decía -Pero bueno, vamos despacio.¡ Felicítalo!!Escribió una historia de tres renglones. Y me dice, - Pero viste que va a empezar el secundario.

Yo: ¡Vamos por parte! (risas)

Psicopedagoga: Entonces muchas veces es calmar ciertas ansiedades, es como que él también ha adoptado ciertos mecanismos. Porque cuando ella se queda, él sabe a qué viene y ya entra solo como diciendo: - ¡Manejate!

Yo: Había puesto también como pregunta si ¿Es responsable a la hora de realizar las actividades? en cuanto a responsabilidades me refiero es decir, se pone. Más allá de no poder expresar y demás, el todo lo que vos le propones lo hace.

Psicopedagoga: Si, igualmente me ha pasado en la época de pandemia que yo le mandaba un día antes las actividades, por ahí las tenía que tener impresas o por ahí tenía que resolver algo para después terminarlo y estaba todo hecho. Seguramente había una mano atrás que le decía ¡dale, ponete, imprimí!. Pero bueno el cumplía con eso.

Yo: Pero por ejemplo acá en el consultorio cuando vos le propones actividades, él ¿no se niega a hacer ninguna?

Psicopedagoga: No, nunca!

Yo: Siempre se hace responsable de que eso es lo que tiene que hacer y ya está.

Psicopedagoga: De hecho ahora vos fíjate la cantidad de juegos que tengo, en un principio era pararse mirar y no poder elegir un juego. Pero bueno, a ver -¿Qué hacemos? ¿Este o este?. Y ahí sí. Pero cuando yo lo dejaba que entre podía estar diez minutos mirando y no salía con nada.

Yo: Si, sí. Es como que constantemente requiere de esa persona que la apuntale.

Psicopedagoga: Pero ¿y que te gusta? le decía. Y ni siquiera un ¡no se!, es como que quedaba ahí.

Yo: Te iba a preguntar si, ¿Se explaya con creatividad ante las propuestas lúdicas?

Psicopedagoga: No, no. Porque le cuesta.

Yo: Como con el ejemplo de las historias.

Psicopedagoga: Más allá de que sean juegos y todo, es como que siempre esperando la orden del otro o el turno.

Yo ¿No es él el que crea la situación?

Psicopedagoga: No, no…

Yo: ¿Si no que siempre está esperando del otro?

Psicopedagoga: ¡Siempre necesita esa aprobación!.

Yo: Otra es ¿Busca apoyo o ayuda cuando las cosas no le salen?, si evidentemente es constante, de hecho pasa al otro extremos de no poder él…

Psicopedagoga: Es que no se si busca el apoyo, espera que el apoyo venga.

Yo: Claro, no lo busca.

Psicopedagoga: Si yo no intervengo él se queda mirando la hoja.

Yo: Claro… (risas) ¡hay me dan ganas de abrazarlo! me muero de ternura!... te había puesto también ¿Por lo general crees que J.B intenta generar estrategias para solucionar sus problemas?.

Psicopedagoga: No! no es que también vos decís ¿Qué puede ser? y el responde –¡no se! Ese arriesgar por las dudas no lo tiene.

Yo: No lo tiene.

Psicopedagoga: No, no lo tiene. ¡Para nada!

Yo: Debe ser quizás un poco de miedo a equivocarse.

Psicopedagoga: Eso lo debe trabar muchísimo. Porque también estoy todo el tiempo diciéndole –¡Pero no pasa nada! y por ahí me mando yo cualquiera viste, como para que vea que… Y me mira pero tampoco es ese reírse – ¡a te que equivocaste!

Yo: Si si (risas)…

Psicopedagoga: Queda ahí, en no pasó nada.

Yo: Si le cuesta! Bueno, te consultaba acá ¿Cómo consideras su autoestima? ya sea cuando logra realizar lo esperado como cuando no lo logra.

Psicopedagoga: Es difícil, no sé si hay autoestima. Es como que es un nene muy neutral.

Yo: ¿Te desorienta?

Psicopedagoga: Si porque vos no sabes cuando esta triste, cuando está contento, es como que é esta siempre igual.

Yo: Claro, en todas las situaciones. Como con esto que vos decías lo que le paso con Abril que por ahí podes notar algo o por ejemplo el vino acá se sentó y siguió trabajando de la misma manera como todo este tiempo y vos no notaste ni siquiera…

Psicopedagoga: Después con V. estuvimos hablando como 10 minutos ahí afuera y ella lloraba – Bueno V. ¡para vamos a ver qué pasa, que hace!.

Yo: ¡Y el como si hubiese sido un día más!. Bueno También había puesto: A medida que va mejorando ante una dificultad y trabajan en conjunto, ¿logra desarrollar su propia autonomía? ¿O siempre requiere de tu ayuda? Ya lo estuvimos hablando, osea sigue sin esa autonomía, sigue necesitando siempre del apoyo. Y si algunas veces vez que cuando algo le resulta muy difícil, y lo logra alcanzar ¿si logra algo de seguridad en sí mismo? es decir, Vos notas que ese día, esta actividad la hizo bien y ya para la siguiente se ve un poco más confiado o no?

Psicopedagoga: No. Aparte tiene como eso, vos decís… te lo habrá dicho V. también, él trabaja y esta genial pero a la semana siguiente parece que nunca vio el tema y vos decís ¿cómo puede ser?... esa cosa que vos decís –¡Pero viste que lo hicimos! y hay que volver otra vez con ese refuerzo. Pero me parece que tiene que ver con eso, con este miedo a equivocarse, capaz que me puedo llegar a acordar pero por las dudas no te lo digo.

Yo: Claro, ¡ni lo digo! Bueno, alguna vez hablaron o él habla de cómo se ve en el futuro? si él se imagina, no sé yo pensaba algo como ¿qué le gustaría hacer?.

Psicopedagoga: No, ¡nada!

Yo: Ni una visión de cómo…

Psicopedagoga: No tengo ahora presente, pero no se las veces que hemos hablado en cuanto al estudio, que mas grande es más complicado. El siempre - ¡no se! Como que ya veremos.

Yo: Claro, como que no le preocupa el futuro.

Psicopedagoga: La cara así (hace un gesto) y levanta los hombros... (Risas)

Yo: Y se queda. ¿Tampoco dice qué expectativas tiene en el futuro?, a mí me gustaría… no se viste que por ahí los chicos tienen algo… Aunque sea de decirte me gustaría tocar en una banda de música o ser experto en jugar video juegos, o viste ser YouTuber, no se alguna proyección a futuro, nada… el no expresa nada.

Psicopedagoga: por ahí tendría que intentar hacer una actividad a ver si surge algo

Yo: A ver si él… si surge alguna proyección. Bueno creo que a V. le pasa también un

poco lo mismo. Osea, el tema está en que ella desconoce también cuáles son sus gustos… Como que no tiene ni idea, siente lo mismo que vos, él va… en el hoy en el día a día, pero en el mañana no sé qué va a suceder. No sé, se verá, vemos! como que no tiene nada construido, como que no puede ver ese más allá. Pero bueno, puede tener que ver de esto que hablamos hoy del hogar, para que me voy me voy a proyectar a futuro si esas cosas te quedan marcadas.

Psicopedagoga: Te marcan muchísimo.

Yo: ¡Sí!

Psicopedagoga: Varias veces que hemos hablado, al principio ¡no! después no hemos tocado más el tema. Pero no, nunca se acordaba de nada, nunca decía nada.

Yo: Bueno de hecho V. también se sorprendió porque cuando estaban en mi casa las conversaciones salían de ellos, M. tiene una afinidad muy linda con ellos. eh M. es mi marido, entonces lograban decir cosas, pero no porque nosotros hablábamos del tema, no es que nosotros estábamos indagando. Por ahí estaban hablando y una vez L. nos dice – No, porque yo tenía un papá, va que no era mi papá ese era el novio de mi mamá que no importaba si yo hacia las cosas bien o las hacia mal, siempre me pegaba. Esas cosas que sentís un puñal en el medio del pecho que vos no sabes que decirles.

Psicopedagoga: Visite, capaz que J. no recibía el golpe pero lo veía al hermano así entonces que se va arriesgar a hacer algo

Yo: las situaciones del hogar, así como esto que te decía de que después desaparecían las cosas o que por ahí pasaba alguna situación. Ellos nos contaban de un nene que era como tipo peligroso, que tenía reacciones raras, y contaban – Te acordás que un día nos corría con un cuchillo por el hogar y que se yo… y como que él contaba también que las personas que los cuidaban no intervenían en nada. Se ve que la sensación que él tiene era, como tipo, ¡hay que sobrevivir acá!

Psicopedagoga: Claro, ¡hay que sobrevivir!

Yo: A lo mejor por eso ahora que tiene ese acompañamiento busca todo el tiempo ver que le dice el otro, viste. No sé, se me ocurre.

Psicopedagoga: O también no lo tubo y se siente bien ahora con eso por eso reproduce.

Yo: Claro a lo mejor eso, a lo mejor le falto tanto que ahora se agarra de bueno tengo alguien que me guía, alguien que me acompaña. No sé, son un montón de cosas que la psicóloga tendrá que trabajar ahí, re importantes. Pero bueno cosas así, ellos salían con esas historias en forma natural, no es que nosotros hablábamos de algo y ellos te contaban. O le preguntábamos.

Psicopedagoga: Capaz que estaban hablando de algo y a ellos los hizo acordar y ahí les

venía.

Yo: Si, no sé. Hablábamos de cualquier cosa y ellos traían ese tema y V. se sorprendía porque incluso en la casa no eran temas, si han hablado de muchas cosas pero eran así de surgir. Ellos hablaban cuando ellos le preguntaban, pero no era que la conversación surgía. Le digo - No pero acá es espontaneo V., estamos sentados charlando y ellos cuentan. No es que nosotros preguntamos, lo que menos queremos osea es tocar el tema como que…

Psicopedagoga: Revolver ahí

Yo: Si y justamente es lo contrario, el sale y cuenta cosas porque él las quiere decir y a ella le sorprendía mucho porque justamente esto que hablamos, él no es de contar. Entonces por ahí tiene esa cosa espontanea, pero son así situaciones muy puntuales. Pero si, no es un nene que esta todo el tiempo contando. Lo tendría que poner a mi marido ahí (risas) porque con él tiene así como un filin muy lindo… Digo, que por ahí empiece a tener más relación y por ahí que lo apuntala un poco…

Bueno después te había puesto, ya estamos casi terminando, es la última…si ¿Consideras que él generalmente logra una buena integración con las propuestas, con el trabajo que se desarrolla dentro del consultorio?. Es decir, ¿Se logra integrar favorablemente con todo lo que sucede dentro del ambiente del consultorio? ya sea con el aprendizaje, las actividades, los vínculos, etc.

Psicopedagoga: No, no creo que logre llegar a ese todo. A ver, si bien…

Yo: Cómo que lo individualiza.

Psicopedagoga: Si bien ingresa, puede trabajar bien, respeta los diferentes momentos de la sesión y demás… Pero bueno es como que siempre mostrando…

Yo: Si, como esa estructura, el aprendizaje por un lado, el vínculo con vos por el otro. Pero no hay como una cosa así integrada que vos decís va fluyendo y se da.

Psicopedagoga: No, no. Siempre marcando.

Yo: Si, como tiene una estructura bien marcada.

Psicopedagoga: (Asiente con la cabeza) A ver… yo cuando ingresamos siempre le digo ¿cómo te fue en la semana, en la escuela y demás? y él sabe qué hacemos la actividad y después puede elegir un juego, bueno listo terminamos la actividad y él se queda… ¡Viste! otro termina va busca…

Yo: Si, Claro.

Psicopedagoga: No, no lo logra!

Yo: Si se fija alguna meta a alcanzar ¿Consideras que el niño se propone cumplirla?

Psicopedagoga: Yo creo que no tiene ninguna meta en este momento, por lo tanto

considero que sea difícil que se proponga cumplirla.

Pregunta de cierre: ¿Cuál es el diagnostico de J.B? ¿Tiene alguno específico?

Psicopedagoga: No, el nivel intelectual de Jairo esta levemente descendido, está entre 85 y 100. La que sí creo que le puso un diagnóstico, fue cuando le hicieron una evaluación de Terapia Ocupacional porque como la debilidad de él está más a nivel perceptivo y en lo que es matemática, entonces creo que le había puesto, algún trastorno o dificultades en la percepción. De mi parte corresponde a Dificultades del aprendizaje nada más, pero bueno era un ritmo más lento debido a que tiene el nivel intelectual levemente descendido, nada más.

Consentimientos firmados por los diferentes entrevistados

Para autorizar la participación de manera voluntaria en la realización del cuestionario Escala de Resiliencia SV-RES y la entrevista semiestructurada que permitieron indagar la resieliencia en el niño adoptado y sus implicancias en el aprendizaje, los cuales serán analizados por la alumna María Eugenia Boarini, estudiante de la carrera en Psicopedagogía, para realizar su trabajo final de investigación. Se les entregó un formulario a completar para autorizar el uso de la información recolectada. Los datos obtenidos serán resguardados por la Universidad Abierta Interamericana (UAI) con el fin único de la realización de Tesina.



Consentimiento informado

En el marco del trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicopedagogía desarrollado en la Universidad Abierta Interamericana, se está realizando una investigación acerca de FAMILIA, ADOPCIÓN, RESILIENCIA Y APRENDIZAJE.....

El estudio desarrollado se rige bajo las consideraciones éticas del consentimiento informado, el respeto por los participantes y la garantía de anonimato, y por ende ni el tesista ni la universidad conservarán información personal como nombres, números de identidad u otro dato sensible que ponga en riesgo la integridad de las personas que accedan a participar de la entrevista. A su vez, se garantiza que se hará uso de los datos agrupados con la finalidad de recabar información acerca del tema enunciado, para elaboración del trabajo de tesis y para la difusión de los hallazgos en distintos medios virtuales o impresos, sin fines comerciales, resguardando la confidencialidad de las personas e instituciones. Al completar con sus datos y su firma, declara estar de acuerdo con participar de las entrevistas y del uso antes mencionado de la información proporcionada.